



Undécimo período de sesiones

PRIMERA COMISION

ACTA TAQUIGRAFICA DE LA 842a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,
el lunes 11 de febrero de 1957, a las 15 horas

Presidente:

Sr. Víctor A. BELAUNDE

(Perú)

La cuestión de Argelia [62] (continuación)

Declaraciones hechas en el debate general sobre este tema por:

Sr. Shaha	(Nepal)
Sr. Kiseliiov	(RSS de Bielorrusia)
Sr. Chávez Ortiz	(Bolivia)
Sr. Rifai	(Jordania)
Sr. Nase	(Albania)
Sr. Petren	(Suecia)
Sr. Ullrich	(Checoslovaquia)
Sr. Cañas	(Costa Rica)
Sr. Belovski	(Yugoeslavia)

Nota: El acta resumida de esta sesión, que constituye el acta oficial de la misma, se publicará en un documento mimeografiado con la signatura A/C.1/SR.842. Las delegaciones podrán introducir correcciones en dicha acta, las que serán tomadas en cuenta al prepararse la redacción definitiva, que aparecerá en volumen impreso.

LA CUESTION DE ARGELIA (A/3197; A/C.1/L.165) [Tema 62 del programa] (continuación)

Sr. SHAHA (Nepal) (interpretación del inglés): Mi Gobierno ha sido parte de la Declaración de Bandung que apoya el derecho de libre determinación del pueblo de Argelia.

Permítaseme que, desde un principio, deje aclarada la actitud de mi Gobierno respecto del principio básico involucrado en la cuestión de Argelia. Nosotros siempre hemos apoyado el derecho de libre determinación de todos los pueblos, cuyo reconocimiento es uno de los objetivos de la misma Carta de las Naciones Unidas, según el párrafo 2 del Artículo 1. Para las naciones del Asia y del Africa que acaban de librarse del yugo extranjero llegando a adquirir la independencia y la situación de naciones, el problema de Argelia les provoca la mayor emoción y simpatía porque ellos sólo pueden mirar la lucha del pueblo argelino como parte de su propia lucha común por la independencia y la libertad nacional, caracterizada por el despertar general de las naciones de los continentes asiático y africano en los años de la posguerra. Es fácil comprender cuán sensible es la opinión pública en toda esa región ante la cuestión del colonialismo y de la libertad y la independencia nacional.

El nacionalismo puede llegar a ser un tema arcaico para los países europeos u otros países muy desarrollados; pero no hay que olvidar que su estado actual ha sido el resultado de la madurez del espíritu mismo del nacionalismo. Para las naciones del Asia y del Africa que acaban de obtener su independencia, el nacionalismo sigue siendo una fuerza viva con inmensas posibilidades para el presente y para el futuro. Estas naciones se dan cuenta de que es el camino que lleva al adelanto, a la cooperación internacional, lo cual no es posible sin la libre expresión de la voluntad nacional.

El Ministro de Relaciones Exteriores de Francia parece vislumbrar alguna forma permanente de asociación entre Francia y Argelia, pero la perspectiva para tal asociación internacional sólo es posible si Francia renuncia a su actitud obstinada ante la cuestión de la libre determinación del pueblo de Argelia. Al negarle al pueblo de Argelia su derecho de libre determinación, el Gobierno francés no puede crear mejores relaciones con ese país, ni en el presente ni en el futuro, porque esta asociación entre Francia y sus ex colonias sólo puede tener una base permanente en la voluntad libremente expresada de los países ex coloniales, como ha sido en el caso del Commonwealth británico.

El Ministro de Relaciones Exteriores de Francia ha argüido elocuentemente en el sentido de que siendo Argelia parte integrante de la Francia metropolitana, presentaba una situación que competía a la jurisdicción interna francesa, por lo cual las Naciones Unidas no podían ni debían intervenir, de acuerdo con el párrafo 7 del Artículo 2 de la Carta. Otras delegaciones también han tratado de sostener en esta Comisión la misma actitud de Francia.

En lo que a nosotros se refiere, no podemos prestar apoyo al alegato de Francia sobre la jurisdicción interna con respecto a la cuestión de Argelia, especialmente por los siguientes motivos: primero, Argelia fué país independiente, con tratados, con relaciones diplomáticas con otros países del mundo hasta 1830, fecha en que fué conquistada y ocupada por Francia; segundo, Argelia no se puede convertir en parte de Francia como resultado de una decisión unilateral francesa relativa a la integración, porque el pueblo de Argelia no ha tenido hasta ahora la oportunidad de expresar su voluntad; tercero, geográfica, étnica, religiosa y culturalmente Argelia constituye una entidad nacional y política distinta de Francia; y cuarto, hay precedentes de que el alegato de jurisdicción nacional no ha sido reconocido por las Naciones Unidas respecto de cuestiones de derechos humanos con repercusión en la paz y seguridad internacionales. Este fué el punto de vista de las Naciones Unidas en relación con el trato dado a las personas de origen indio en la Unión Sudafricana y con la política de apartheid del Gobierno de ese país.

A juicio de mi delegación, la cuestión de Argelia es fundamentalmente una cuestión de derechos humanos, de libertad, y del derecho de libre determinación. Además, al negar el derecho de libre determinación al pueblo de Argelia, se ha perturbado la armonía internacional y se ha causado la ruptura de la paz en esa región.

Ahora deseo pasar revista al alegato del Ministro de Relaciones Exteriores de Francia en el sentido de que Francia tiene un status respecto de Argelia que puede conservar, por haber en Argelia una minoría de franceses que tiene la responsabilidad de proteger. Es fácil para nosotros comprender que hay necesidad de proteger los derechos y libertades de la minoría; pero es inconcebible que la preocupación por tales derechos de una minoría privilegiada, lleve a bloquear permanentemente el progreso de la mayoría y la independencia nacional del país.

El Ministro de Relaciones Exteriores de Francia nos hizo un largo relato de los éxitos de Francia en Argelia, que fueron examinados en detalle por los oradores que me han precedido, especialmente por los representantes de Siria y de Marruecos. Personalmente, estimo que no estamos aquí para examinar los éxitos o los fracasos de Francia en Argelia, ni tampoco para examinar los cargos formulados contra Francia ni las contraacusaciones hechas por Francia.

A mi juicio, las acusaciones y las recriminaciones no vienen al caso en relación con nuestro propósito actual. Lo que nos preocupa es la tarea de buscar una solución al problema de Argelia. Esta cuestión, además de tener características políticas que causa conflictos y sufrimientos en la región más crítica del mundo, como es hoy la del Medio Oriente, también ha resultado ser una gran tragedia humana a juzgar por las terribles pérdidas de vidas que en ella van involucradas.

La única solución práctica parece estribar en las negociaciones entre Francia y los dirigentes del movimiento argelino. Una vez que Francia haya reconocido el derecho de libre determinación al pueblo argelino, no habrá dificultades para resolver los problemas con los dirigentes del Movimiento de liberación argelino en cuanto a la forma de asociación que deba existir en el futuro entre Francia y Argelia y también en lo relacionado con la adecuada protección del derecho y de las libertades de la minoría europea en Argelia.

Por otra parte, si Francia persiste en seguir su política de represión para con los llamados rebeldes, no sólo se enajena la buena voluntad del pueblo argelino, sino que destruirá para siempre la posibilidad de mantener relaciones amistosas con Argelia y hará que permanezca viva la amenaza a la paz internacional dando a los que puedan estar en acecho la oportunidad de pescar en las aguas revueltas de Argelia.

En esta coyuntura internacional se verifica una extraña ironía de la historia: la de que esa gran nación de Europa, que fué la primera en dar al mundo una declaración de los derechos del hombre y del ciudadano, en proclamar los principios de libertad y de fraternidad, ahora esté negando el derecho de libre determinación al pueblo de Argelia. Ojalá que Francia, animada por su tradición de libertad y liberalismo, y cifiéndose a la tendencia moderna de progreso, llegue a un acuerdo político con los dirigentes argelinos, tal como ocurrió en los casos de Túnez y Marruecos.

Con este ánimo y con la esperanza de que Francia no permita que consideraciones de prestigio impidan una solución política, mi delegación ha copatrocinado el proyecto de resolución contenido en el documento A/C.1/L.165, que hemos presentado junto con otros países asiáticos y africanos.

El propósito de este proyecto de resolución no es humillar ni condenar a Francia, sino contribuir a que se obtenga una solución perdurable entre este país y Argelia, sobre la base del mutuo beneficio y de la cooperación.

Mi delegación estima que todos los que deseen que vuelva la paz a Argelia y que haya un acuerdo amistoso entre Francia y el pueblo argelino, no tendrán dificultades en apoyar nuestro proyecto de resolución.

Sr. KISELIOV (República Socialista Soviética de Bielorrusia) (interpretación del ruso): Mi delegación ha estudiado detenidamente las intervenciones del Ministro de Relaciones Exteriores de Francia, Sr. Pineau, en torno a la cuestión de Argelia. El Sr. Pineau ha tratado de convencernos de que el Gobierno de Guy Mollet desea llevar a la práctica alguna nueva línea de conducta con respecto a la cuestión argelina. ¿Cómo se expresa esta nueva línea de conducta? ¿Cuál es su forma? ¿Cuál es su fondo? Su fondo estriba en que el Gobierno de Guy Mollet exige del Frente de Liberación Nacional la cesación incondicional del fuego en Argelia. Además, se hacen propuestas para efectuar elecciones bajo control internacional de los llamados países democráticos. Luego, se promete la elaboración de un nuevo estatuto para Argelia y la realización de unas cuantas medidas más. Al mismo tiempo, el Sr. Pineau manifiesta que Francia nunca dejará Argelia.

En su largo discurso, el Sr. Pineau no ha propuesto ninguna medida ni ha facilitado nada positivo que tienda a responder una sola de las preguntas que se plantean en la actualidad y que las plantea también el pueblo argelino. El Sr. Pineau se ha negado a reconocer el derecho del pueblo argelino a su libre determinación y a la independencia nacional.

Todo su largo discurso tendía a engañar a la opinión pública mundial, echando la culpa a los partidos políticos de Argelia por la guerra colonialista del Gobierno de Guy Mollet en dicho país.

Los discursos del Sr. Pineau no contienen nada nuevo ni en ellos se enuncia alguna propuesta constructiva en pro de una solución pacífica del problema argelino. En el discurso del representante de Francia no se puede encontrar ni un ápice que hable de un deseo de resolver la cuestión argelina por la vía pacífica; por el contrario, hay un sin fin de amenazas dirigidas a los líderes del Frente de Liberación Nacional de Argelia, al Movimiento de Liberación Nacional y al Partido Comunista argelino.

De modo que no se puede decir que los círculos dirigentes de Francia hayan valorado en forma correcta la coyuntura internacional y hayan sacado las conclusiones pertinentes de algo ya viejo, fracasado y además vergonzoso, que es la aventura francobritánicoisraelí contra Egipto.

Los planes para apoderarse del Canal de Suez, para destruir a Egipto, para obligar a hincarse de rodillas a otros países del Medio y del Cercano Oriente que como Argelia luchan en forma viril por la libertad y la independencia, han sufrido un fracaso completo. En esa forma, la situación de las fuerzas coloniales francesas en Argelia se ha convertido en una coyuntura sin salida.

La guerra colonialista en Argelia ha debilitado la posición internacional de Francia, aumentado sus dificultades económicas y contribuido a empeorar, también, sus relaciones con los países árabes.

El Gobierno de Guy Mollet dió gran importancia y amplitud a la guerra contra el pueblo argelino y su ejército de liberación nacional. El Gobierno de Mollet envió a Argelia un ejército de 400.000 soldados equipados con armas modernas.

De los documentos que hemos recibido y de las informaciones que obran en nuestro poder, del FLN y del Movimiento de Liberación Nacional, se desprende que desde noviembre de 1954, cuando los patriotas argelinos tuvieron que tomar las armas para comenzar el levantamiento nacional, han muerto decenas de miles de argelinos. ¿Cómo pueden estos hechos estar en armonía con la declaración del Sr. Pineau de que la política de Francia con respecto a Argelia corresponde -cito - "a la noble tradición de la democracia francesa" y de que las autoridades francesas en Argelia han logrado un alto nivel "de civilización y de progreso para la población argelina"?

Esa declaración del Sr. Pineau está en contradicción completa con la matanza en masa de la población pacífica argelina, que desea la libertad y la independencia de su país.

El Gobierno de Guy Mollet trata de enmascarar con las tradiciones democráticas de Francia los intereses coloniales del capital monopolista francés, que a toda costa quiere conservar el orden colonial en Argelia. No obstante, aun en las Naciones Unidas existen delegaciones que apoyan la política colonialista del Gobierno francés. Así lo han dicho en forma bastante franca en sus intervenciones los representantes del Reino Unido, Estados Unidos de América, España, Cuba y otros. Más aun, algunos países apoyan esta política no sólo de palabra sino con hechos. Como es sabido, los círculos dirigentes de Francia han logrado el envío de fuerzas armadas de la NATO a Argelia para luchar allí contra la población pacífica del país.

El Consejo de la NATO el 28 de marzo de 1956 dió su **bendición** oficial al Gobierno de Francia en la guerra que éste lleva a cabo **contra** el pueblo argelino.

El Gobierno de Guy Mollet gracias al hecho de ser Francia miembro de la NATO, pudo obtener las armas que utiliza ahora con el fin de reprimir la libertad en Argelia, como así también armamentos y municiones norteamericanos y hasta helicópteros de este último origen. A este respecto el diario The New York Times publicó el 27 de marzo de 1956 lo siguiente:

"Las tropas francesas en la NATO están constituidas por 14 divisiones, de las cuales cuatro se encuentran actualmente en el Africa del Norte. Las autoridades militares francesas dicen que la represión de la rebelión en el Africa del Norte es sumamente importante para la estabilidad política de Francia y para cuidar la retaguardia de la NATO."

Todo esto demuestra en forma evidente que la actuación de las fuerzas armadas de la NATO en Argelia no sólo constituye una violación flagrante de la Carta de las Naciones Unidas sino que es un acto de agresión colonial. Las divisiones de la NATO en la actualidad están matando a los argelinos que luchan valientemente por la libertad y por la independencia de su patria.

No se pueden leer sin inquietud los documentos presentados por el FLN y por el Movimiento de Liberación Nacional de Argelia, en los que se describe el terror que provocan los actos de barbarie que cometen las tropas coloniales francesas contra la población argelina. Permítaseme citar un solo episodio de toda la serie de actos de terror.

En el periódico francés Le Monde, edición del 25 de agosto de 1956, se publicó lo siguiente:

"Los detalles transmitidos el lunes por la radio de Argel sobre la destrucción de 10 pueblos indican que los habitantes de otros pueblos se han visto obligados a huir al monte. Ayer, martes, las tropas no encontraron en estos pueblos más que ancianos, mujeres y niños. Yo (dice el corresponsal) no he podido tomar parte en todas estas operaciones, pero, por lo menos, puedo comunicar lo que ha pasado en un pequeño pueblo ubicado a 10 kilómetros de la ciudad de Philippeville. Cincuenta ancianos, mujeres y niños han sido muertos. Yo no conozco tragedia mayor que la que he visto después de haberse marchado las tropas francesas. Yo caminaba entre paredes derrumbadas, saludado por los ladridos de los perros, únicos sobrevivientes de esta batalla."

Estos son hechos aislados tomados de la prensa francesa. Las autoridades militares francesas cometen, por consiguiente, actos de terror contra la población civil inerme. La policía detiene a los habitantes y registra sus casas ilegalmente.

El Diputado socialista Ben Ahmed manifestó el 5 de julio de 1956 ante la Asamblea Nacional de Francia, lo siguiente:

"La situación se vuelve cada vez más aterradora. Se cometen actos de tortura y de represión en nombre de Francia. Hace poco, en la región de Constantina, un argelino que había protestado por el incendio de su casa fué arrojado por los gendarmes franceses a la hoguera, donde murió. Estos actos nos han de llevar a la catástrofe."

Trátase de las palabras de un socialista, miembro del partido que actualmente está en el poder en Francia.

Estas represiones no constituyen ninguna **excepción** sino que son un fenómeno común en una política colonialista que data de los primeros días de la ocupación francesa de Argelia.

Existen hoy en Argelia 400.000 soldados franceses. Colosal aparato bélico, que se dedica a la llamada "pacificación" de Argelia. Es decir que en realidad Francia lleva a cabo una guerra contra el pueblo de Argelia, a pesar de lo cual no logra destruir la resistencia. El ejército de liberación nacional cuenta con medios materiales limitados y malos armamentos, pero con el apoyo del pueblo argelino lucha con gran éxito contra las tropas coloniales francesas.

La guerra colonial en Argelia cuesta a los contribuyentes franceses más de 100.000 millones de francos al día. En 1956 se gastaron por concepto de mantenimiento de las tropas francesas en Argelia 500.000 millones de francos.

El Sr. Pineau y el Sr. Soustelle nos han hablado mucho de los éxitos de Francia en Argelia, del mejoramiento de las condiciones de vida de sus habitantes, de la alta cultura y civilización, etc., etc. La delegación francesa con sus folletos de propaganda nos habla de estos **progresos** logrados en Argelia en 126 años de presencia francesa; pero un estudio detenido y un análisis cuidadoso de estos éxitos o progresos nos demuestran que la ocupación francesa de Argelia únicamente ha llevado a la creación de un régimen típicamente colonial en dicho país. Permítaseme citar unos cuantos hechos.

En Argelia hay 10.000.000 de habitantes, de los cuales 1.200.000 son europeos. Eso ha sido dicho por los oradores que me han precedido en el uso de la palabra. De dicha población 2.100.000 son niños que no reciben ninguna educación debido a la falta de escuelas y de maestros. Todos los hijos de los europeos concurren a la escuela. La falta de escuelas y maestros para los argelinos ha creado una situación que ha dado lugar a que más del 86% de la población local sea analfabeta. La lengua árabe, materna de los habitantes, es considerada por los franceses como un idioma extranjero. La enseñanza en las escuelas se hace únicamente en francés. La situación en lo que a atención médica se refiere, no es mejor. Para 10.000.000 de habitantes existen 149 hospitales, nada más, con 26.000 camas en total. En Argelia hay 1.851 médicos, la mayor parte de los cuales trabajan en Argel, Orán y Constantina, las tres grandes ciudades. En cuanto al resto del país, sólo cuenta con 350 médicos; o sea, ^{un} 1 médico por cada 6.000 habitantes, en comparación con un médico por cada 1.000 habitantes, porcentaje que existe en Francia. No es sorprendente, pues, que el 50% de los niños argelinos mueran antes de alcanzar la edad de cinco años. El nivel de vida de la población argelina es muy bajo. También se ha hablado ya de esto.

La masa de la población se encuentra insuficientemente alimentada. Es una consecuencia directa del régimen colonial la miseria de la población indígena.

El Padre Pinierd manifestó el 25 de mayo de 1954 - véase el periódico francés Economie et Politique del 13 de junio de 1955 - lo siguiente:

"Cuando se habla de hambre en Argelia, no se trata de literatura ni de un tema abstracto para protestas sociales, sino de una dura realidad. Es el drama general de la población, no de unos cuantos indigentes que se nos pegan en las calles. Este drama no es el de unas cuantas familias desafortunadas, a las cuales se las podría ayudar con limosnas, sino de millones de personas que viven junto a nosotros en esta tierra argelina. No se trata de un drama efímero, como sería, por ejemplo, el proveniente del hambre debido a una mala cosecha. Es un drama permanente, que está en el corazón mismo de nuestra economía, de nuestro país y que se refleja en generaciones enteras mal alimentadas, que carecen de lo suficiente o de lo indispensable para su subsistencia."

He aquí el testimonio de un sacerdote católico.

La autoridad colonial mantiene a la población argelina en la ignorancia y en la miseria para contar siempre con una mano de obra barata y obligarla a trabajar sean cuales fueren las condiciones. La indigencia, la miseria que reina en el suelo argelino es una prueba de la terrible explotación a que son sometidos los habitantes. Las mejores tierras, por lo general, pertenecen a los colonos franceses. Las cifras demuestran que 550.000 propietarios argelinos sólo tienen 23.000.000 de acres, o sea, término medio, 42 acres cada uno, y el 65% de estas tierras se encuentra en regiones no irrigadas. Por otra parte, 27.000 colonos franceses disponen de 6.000.000 de acres, es decir, término medio, 233 acres de tierra laborable por cada colono francés.

El diario La Vie Française, órgano de la Bolsa francesa, tuvo que reconocer el día 17 de diciembre de 1954 que el ingreso medio de una familia de fellaghas no pasaba de 25.000 francos, o sea, aproximadamente unos 72 dólares anuales. Este dato es bastante elocuente y no requiere comentarios.

Más difícil aún es la situación de los cientos de miles de obreros sin trabajo, y esta desocupación afecta únicamente a los argelinos. La economía argelina se encuentra en esta situación debido a la explotación colonial.

He aquí los hechos que caracterizan el aspecto colonial de la economía de Argelia y la situación terrible de su población trabajadora.

Al hablar el Sr. Pineau de los motivos del levantamiento en Argelia, ha dicho que se han debido a los actos de los grupos terroristas que, según él, en los últimos años se habían organizado poco a poco con el apoyo de Potencias extranjeras. Es indispensable señalar, ante todo, lo injusto de la aseveración del Sr. Pineau de que la lucha argelina por la independencia había estallado apenas hace unos cuantos años. Los hechos nos demuestran que la lucha en pro de la independencia de Argelia tiene ya más de 100 años de existencia y que nunca se ha interrumpido. Únicamente en determinados períodos se ha debilitado ante lo vigoroso de la represión y lo terrible de los actos de barbarie cometidos.

En la actualidad hay en Argelia aviones, helicópteros, tanques, cañones y ametralladoras franceses, así como otros tipos de armamentos modernos. Sin embargo, la resistencia actual del pueblo argelino no se ha debilitado, sino que ha aumentado. Este incremento en la lucha nacional de liberación se refleja en las exigencias cada vez más vigorosas de la creación de una república argelina, con el fin de lograr la autodeterminación para su pueblo.

En la última reunión del Partido Socialista de Francia, el representante argelino Ben Hamid dijo que las tropas francesas estaban luchando contra 15.000 rebeldes, pero que éstos rebeldes tenían el apoyo casi unánime de toda la población argelina. Manifestó también que esos llamados rebeldes son protegidos y alimentados por la población, y que entre esos luchadores había mujeres, niños, trabajadores y campesinos.

En esta forma vemos que no se trata de unos cuantos grupos de terroristas, sino que se trata de toda la población indígena argelina que lucha contra los colonizadores franceses.

Si estudiamos los hechos llegamos a la conclusión de que la política de Francia es puramente colonial y que no corresponde al espíritu de estos tiempos. El nuevo despertar de la conciencia nacional de Argelia demuestra que la política colonialista en esa región está sentenciada a un fracaso ineluctable.

La solución del problema de Argelia sólo es posible si se siguen derroteros nuevos, teniendo presentes los nexos históricos entre Francia y Argelia. Estos derroteros podrán encontrarse siempre que se tenga presente la realidad de la situación, al igual que las propuestas concretas hechas últimamente por los representantes del pueblo argelino, que exigen el derecho a la libre determinación y la independencia. En el caso de que se pretenda solventar el problema de Argelia haciendo caso omiso - como siempre - de los anhelos nacionalistas de ese pueblo, no se logrará ninguna solución justa del problema.

La delegación de la RSS de Bielorrusia estima que una solución pacífica en Argelia y la concesión de la independencia a ese pueblo dentro del marco de las relaciones francoargelinas, redundarán en beneficio tanto del pueblo argelino como del francés.

El ejemplo de la solución pacífica de los problemas de Marruecos y de Túnez podría servir de guía excelente de esta cuestión, pero los círculos dirigentes de Francia no quieren entender que el viejo régimen colonialista, ya en bancarrota, se desmorona por sí solo y desaparece en la historia.

La solución justa del problema de Argelia es posible. Hay necesidad de negociaciones entre Francia y los representantes del pueblo argelino. La ausencia de tales negociaciones sólo permitirá que continúe existiendo una potencial amenaza a la paz en esa región.

En la actualidad la cuestión de Argelia se ha convertido en una de las más importantes, cuya solución es deseable a la mayor brevedad posible, ya que el movimiento anticolonialista ha adquirido la forma de una corriente popular tan vigorosa, que no se le puede poner fin con las armas ni aumentando el número de tropas represivas. Tampoco se puede resolver con pequeñas reformas o con promesas que se arrojan al pueblo argelino como una limosna.

En la actualidad la lucha del pueblo argelino por la libertad y la independencia goza del más amplio apoyo popular.

La posición de nuestra delegación, como la de otros muchos países, sobre el derecho de los pueblos coloniales a la libre determinación, es ya conocida. La simpatía de la RSS de Bielorrusia va hacia aquellos pueblos que luchan contra el colonialismo y contra todas las formas de represión colonial.

Francia debe ir por el camino de la amistad y de la fraternidad entre Argelia y Francia. Debe poner fin inmediatamente a los actos bélicos y debe reconocer el hecho de la existencia nacional, dando a Argelia su independencia. Tiene que poner fin a la instigación y al odio entre dos nobles pueblos. Tiene que poner fin a la injusticia y a la guerra colonialista. Esto correspondería a los intereses de la paz y de la amistad entre los pueblos de Francia y de Argelia.

En virtud de lo que llevo expuesto, mi delegación apoya el proyecto de resolución de los 18 países afroasiáticos y votará a favor del mismo.

Sr. CHAVEZ ORTIZ (Bolivia): Intervenimos en la llamada "cuestión de Argelia" en momentos en que el juego de pasiones y argumentos ha puesto en el ambiente una nota de agitación y ha irradiado mucho calor en torno a ella, quizás por lo apasionante del tema - y no podía ser de otra manera - ya que el drama de hombres y pueblos alcanza su cénit cuando se cambia la vida por la libertad, y creemos que eso es lo que está ocurriendo en Argelia. Por ello mismo no queremos, ni es nuestra intención, aumentar más pasión a las pasiones. En lo posible, queremos colocarnos en una situación tal, que nos permita analizar fríamente las razones que tiene cada parte. Esta situación nos resulta más difícil cuando se trata de un asunto concerniente a Francia.

Ningún latinoamericano puede desconocer la influencia decisiva de esta gran nación - más que nación, fuente de cultura - que ha señalado hitos en el progreso de los pueblos.

Hemos sido, somos y seremos amigos de Francia. El dolor de la Francia arrasada en la primera guerra mundial y ocupada en la segunda, lo hemos sentido como cosa propia y hemos visto la alegría en el rostro de los bolivianos con la victorias de Francia sobre las fuerzas negras de la agresión nazista. Estuvimos

del lado de Francia en las dos guerras y es nuestra convicción que estuvimos del lado de la justicia y de la libertad. Libertad. Ese sagrado atributo que aprendimos a amar con las gloriosas páginas de la revolución francesa. La heroica historia de Francia nos es familiar, porque en ese mediano pero decisivo antecedente se inspiraron nuestros libertadores. Es más, en él forjaron Bolívar y San Martín su filosofía libertaria y su política de independencia. Por ello queremos que la delegación de Francia nos disculpe si en esta ocasión en que intervenimos no le damos la razón en todo. Queremos que nos vea como el amigo que polemiza con el amigo, con puntos de vista divergentes, pero que en nada enturbian la amistad.

El caso se presenta, a primera vista, como un conflicto entre dos Principios básicos de la Carta. Parecería existir una contradicción en la aplicación de los Principios expuestos en el párrafo 2 del Artículo 1 y entre el párrafo 7 del Artículo 2; pero las disposiciones del Artículo 10 y siguientes, hasta el 14, dan a la Asamblea y a sus órganos la facultad necesaria para poder tomar conocimiento de la cuestión, aunque ello parezca una restricción a la soberanía de Francia.

Una interpretación de conjunto de la Carta nos hace ver que el conocimiento sobre cuestiones de reducción de armamentos, la aplicación de medidas coercitivas contempladas en el Capítulo VII y el régimen de administración fiduciaria, son también otras tantas limitaciones al derecho soberano de los pueblos; soberanía que, si vamos a entenderla en un sentido excesivamente amplio, sería el derecho de imponer nuestras propias decisiones, nuestra propia voluntad en el ámbito que podamos. Pero, entendiendo así la soberanía, no tendríamos derecho a recomendar la reducción ni el control de los armamentos; no tendríamos derecho a supervigilar la administración fideicomisaria que ejerce una Potencia en un territorio colonial o fideicometido; no podríamos tomar medidas contra un Estado, cuya voluntad soberana es comportarse en tal forma que haga peligrar la paz y la seguridad del mundo. Por el camino de la soberanía irrestricta iríamos al dominio del mundo por el más fuerte.

No debemos olvidar que toda norma jurídica, como deslinde de intereses humanos, significa un límite a la voluntad individual en aras del interés y la convivencia colectivos.

Lo que decimos no debe interpretarse en ningún momento como un panegírico al intervencionismo. ¡No!, ni que nosotros creamos que en caso de conflicto interno en un país - digamos guerra civil - las Naciones Unidas deban intervenir por uno u otro bando. De ninguna manera la delegación de Bolivia podría afirmar tal cosa. Eso sería afirmar un intervencionismo condenable. Por el contrario, la política internacional de Bolivia se orienta decididamente hacia un respeto estricto del principio de la no intervención como única garantía posible al derecho soberano de los pueblos a autodeterminarse. Creemos que intervención y autodeterminación se contraponen en sus alcances y que, por el contrario, la autodeterminación encuentra su firmeza en el principio de la no intervención.

Pero, en el caso de Argelia hay dos derechos de autodeterminación que se contraponen, que chocan y que son los que han provocado la situación que nos preocupa. Si se tratara del problema de un territorio incontrovertiblemente francés, de un problema exclusivo de la nacionalidad y del Estado francés, seríamos los primeros en oponernos a que siquiera se le considere o se le intente considerar; mas, en este caso, estamos frente al conflicto de la soberanía del Estado francés con el deseo de autodeterminación de la nación argelina.

No creemos que tenga mucho interés en esto el problema de negar o afirmar la obra de Francia en Argelia. Nosotros creemos encontrar en este territorio dos nacionalidades perfectamente definidas: la primera, constituida por el hombre de Francia, trasplantado a Argelia, producto de la cultura francesa, engranaje de la historia de Francia, con diversos matices religiosos - pero todos ellos dentro del cristianismo - su vida y su suerte, es decir, su destino, que es parte del destino de Francia. Frente a esta nacionalidad encontramos la nacionalidad argelina, subdividida en dos estamentos: el primero constituido por el nativo de Argelia, árabe en su mayoría, producto de mestizaje, amalgama de los milenarios habitantes de ese suelo, con los árabes que durante muchos siglos se asientan allí, con aportes de nacionalidad turca llevada por Barba Roja, que ha producido una admirable mezcla con lengua, religión y pasado histórico comunes y algo más que se debe destacar: con ideales y aspiraciones que apuntan hacia un destino histórico propio, que es lo que más configura una nacionalidad. El segundo estamento es el producto de ambas nacionalidades, es el hijo de Francia, pero nativo de Argelia; tiene la cultura, religión e idioma de sus padres, cuando no tiene ambas características como producto de fusión de las dos culturas, herencia de Francia pero nutrido y forjado en suelo argelino.

En la emancipación americana - nos referimos a la América española - esta nacionalidad, este estamento de la nacionalidad americana, conocida con el nombre de criolla, producto de la conjunción de España con América, jugó uno de los papeles más decisivos. Heredero de la península en lengua, religión y raza, unió su destino al destino de la América nativa, es decir, forjó su propia nacionalidad americana más aún cuando fué producto de ambas realidades. No creemos equivocarnos al pensar que en el caso de Argelia, los que se encuentran en esta posición, o muchos de ellos, ya han unido su suerte al destino de la nacionalidad argelina, y esto tiene que ser real a menos que se hubiera llevado a cabo un cerrado proceso de segregación racial. Y si tal fuera, debemos ver en este factor el vínculo de aproximación entre Francia y Argelia, por el cual se logrará la permanencia de lo que ha dejado la influencia francesa en el norte de Africa, como una cultura asimilada y configurada en la vida argelina, es decir, una realidad que como mezcla de las culturas francesa y árabe principalmente, ha forjado su propia personalidad.

Es también a través de este factor que podemos encontrar o al menos tener esperanza de solución para los derechos de la minoría francesa en Argelia. Si volvemos al parangón histórico, en el acta de capitulación de Ayacucho encontraremos un ejemplo maestro de solución para casos semejantes. Vemos, pues, cómo en Argelia hay choques de nacionalidades; nosotros creemos ver la existencia de una nacionalidad propia que es la heredera de los títulos y derechos del antiguo reino de Argelia, parte del Imperio Otomano primero y Reino independiente después, con fisonomía propia, de piratas si se quiere, pero una individualidad perfectamente reconocible en el campo del derecho internacional; una nacionalidad que es prolongación de la cultura arábiga, cuya influencia es decisiva en el renacimiento de España, y por tanto de Europa, y que aportó a las ciencias exactas los conceptos del cero y del infinito, sin los cuales no hubiéramos podido llegar a la era atómica. Pero no es solamente eso la nacionalidad argelina, sino que además es el producto propio de la tierra, de la forma de vida, de las costumbres; es el producto amalgamado de Francia y Argelia que ha engendrado un ser con vida propia.

Analizado así el problema estamos, pues, frente a un conflicto de dos autodeterminaciones. La de un Estado francés que ha incorporado a Argelia como parte de su territorio, y la buscada por esa nueva personalidad que es la nación argelina. Es este conflicto el que nos mueve a afirmar que el problema corresponde a la competencia de las Naciones Unidas.

Bolivia no podría negarse el derecho de conocer a través de este organismo el proceso de una nación, de un pueblo que lucha por su libertad e independencia. Así lo entendió nuestra delegación en el décimo período ordinario de sesiones de la Asamblea General, cuando apoyó la inclusión del tema en el programa. Así lo entendimos en el caso de Hungría, cuando el pueblo húngaro luchaba por su autodeterminación; comprendemos que el problema no es el mismo; el de Hungría puede tener caracteres de mayor gravedad, pero creemos que hay una similitud: la de pueblos que luchan por alcanzar la libre conducción de su destino. Esto se ve cuando la tierra argelina se cubre todos los días de sangre en una lucha desesperada por conseguir la realización de sus ideales, y comprendemos que esa lucha es cruel, puesto que se han denunciado atrocidades de uno y otro lado que ojalá no se hubieran cometido. Pero estos hechos son frecuentes en la vida de los pueblos que luchan por la libertad, porque la fuerza de los ideales que se defienden producen el fenómeno del renunciamiento de la vida y llevan frecuentemente el desprecio también de la vida ajena, y son esos horrores los que estamos llamados a evitar o al menos a aminorar en sus catastróficas consecuencias.

En esta forma entendió su posición la delegación de Bolivia cuando apoyaba el derecho de Indónesia, de Túnez, de Marruecos y de tantos otros países que luchaban por su independencia. Puede que el caso de Argelia tenga caracteres sui géneris, especialísimos, pero tiene el común denominador de una lucha nacional en busca de su autodeterminación. Ya dijimos en el debate general que a nuestro parecer, lo que configura la etapa actual es precisamente el nacimiento y formación de nuevos Estados, es la liberación de las nacionalidades oprimidas, y esto es lo que ha dado una nueva fisonomía al mundo en que vivimos. Si Naciones Unidas no hubiese tenido la sensibilidad para comprender este proceso, habría significado tratar de detener la marcha de la historia.

Los nuevos Estados que hoy componen la comunidad de naciones son un ejemplo viviente de lo que afirmamos; por lo menos una cuarta parte de los Estados son el producto de esta corriente de la historia. Si analizamos bien este fenómeno, veremos cómo su aparición ha dejado detrás o, cuando menos, ha postergado por tiempo indefinido las predicciones comunistas. La predicción de un mundo comunista como resultado de la revolución proletaria ha quedado rezagada para dar paso más bien a la lucha nacional, y cuántas veces la lucha de clases se supo encauzar dentro de una corriente de liberación nacional más constructiva.

Vivimos, pues, la época del nacionalismo libertador que ha dejado de lado las ortodoxas predicciones del marxismo. Por ello, nada más alejado de la realidad que dar interpretación comunista a los movimientos de liberación nacional. Que en algunas oportunidades el comunismo trate de aprovechar el resultado de esta lucha, es cosa distinta; pero luego es el mismo nacionalismo el que se encarga de poner freno a las pretensiones comunistas. Veamos sino los fenómenos de nuestro mundo actual; mientras el nacionalismo libertador y revolucionario ha empujado con su propia fuerza el carro de la historia, el comunismo ha tenido que ser importado. Algo más: en los países de detrás de la cortina se nota una efervescencia de nacionalismo libertario, que es el más fuerte dolor de cabeza para el comunismo; aun en ese mundo tan controlado en su desarrollo por fuerzas superiores, cuando aparece el nacionalismo produce los peores resquebrajamientos de la estructura comunista, pues aflora con tal violencia que es lo único que hasta hoy ha podido hacer tambalear a los gobiernos prosoviéticos.

La revolución nacionalista es la fuerza que arranca de la razón misma de ser de toda nacionalidad, busca siempre la integración de la nacionalidad como ser provisto de personería propia, unas veces tratando de encontrar su afirmación de nación como Estado; otras, buscando la unidad de destinos entre pueblos de las mismas nacionalidades, y otras veces incorporándose en los elementos de su propio Estado para configurar una nacionalidad. Esta tendencia tiene una fuerza tal que no admite sujeciones, porque como ya se ha dicho por otras delegaciones, el nacionalismo sólo se satisface con la plena realización de su ideal. El nacionalismo revolucionario tiene como meta la libertad, el encontrarse a sí mismo y sólo cuando ha conseguido su realización cesa su fuerza eclosiva. No recurramos al fácil expediente de llamar comunismo o nazismo a lo que no nos gusta; por este camino a veces atribuimos a estas corrientes virtudes que no las tienen.

A esta altura permítaseme una disquisición personal. Cuando se sindicaba de conspiración comunista al movimiento argelino, no pude menos de meditar sobre si estaba equivocado en mis opiniones sobre el comunismo. Nosotros, los revolucionarios de Bolivia, buscamos la integración nacional de las mayorías del pueblo en la vida del Estado, antes instrumento de los intereses de una ridícula minoría de latifundistas y mineros que pusieron al margen de la nacionalidad boliviana a tres millones de indígenas. Y esa integración la buscamos por las vías del nacionalismo revolucionario, evitando a cada paso el avance comunista.

Por eso medité si el comunismo podía tener la virtud de conseguir esta aspiración de mi patria; y la respuesta hubiera sido sí, si en Argelia hubiera llegado el comunismo a comprender las complicadas raíces de una nacionalidad, y más aun, a encauzarla por el camino de su liberación. Por fortuna, he recibido una circular telegráfica de una organización sindical de respetable consideración: la O.R.I.T. En ella se indica claramente cual es la orientación de las fuerzas que luchan por la liberación de Argelia, cuando dice:

"O.R.I.T. rechaza - y aquí quito algunas frases inconvenientes - acusaciones de comunistas hechas contra Unión General Trabajadores Argelia. Reconoce UGTA como organización hermana ideología democrática con méritos lucha contra comunistas."

Esto me ha dado la pauta para comprender la naturaleza del movimiento argelino, que como dice el documento de la O.R.I.T. en relación con la UGTA, es una fuerza que lucha honestamente por la libertad de Argelia. Debemos, pues, comprender profundamente lo que es la liberación nacional, porque si procedemos con torpeza podemos echar en brazos del comunismo un ideal noble de libertad, si lo ahogamos en la desesperación del fracaso.

No miremos tampoco en el nacionalismo posiciones imperialistas; esas posiciones propias del nazismo, son la antípoda del nacionalismo libertario. El nazismo es la filosofía que cree sólo en las virtudes de una raza por sobre las demás, es la expansión imperialista de una nación que menosprecia a las otras, persigue el dominio del mundo para sí y tiene la violencia como sistema y la dominación como fin; requiere necesariamente un aparato bélico grandioso para poder soñar en sus conquistas, pero ¿los pueblos árabes tienen acaso esa característica? Nosotros creemos que no. Estos pueblos están luchando no para dominar al mundo, sino para hacer libre una parte del mundo.

Si queremos comprender mejor la diferencia entre el nacionalismo libertador y el nacionalismo imperialista, miremos la guerra pasada. Ahí tenemos al maquis francés luchando en la clandestinidad, ahí tenemos la Francia de De Gaulle luchando hasta el sacrificio heroico por liberar a Francia. ¿Qué fuerza impulsaba a los franceses para seguir luchando contra el nazismo dominador e imperialista? ¿Qué vínculo unía al maquis clandestino con el soldado, que sin tierra propia, seguía luchando hasta ver liberada su patria? La respuesta la encontramos en la nacionalidad francesa. Ved, pues, ahí la diferencia, que es más comprensible cuando

se la ha vivido. ¿Hay o no una diferencia entre el nacionalismo libertador de Francia y el nazismo agresivo?

El Panarabismo que busca la afirmación de los Estados árabes como personalidades independientes, puede tener más bien una gráfica comparación. Estos pueblos no son fuertes; salidos la mayoría de ellos de la dominación colonial, no tienen la fuerza suficiente para soñar con un imperio árabe, y al ensayar sus primeros pasos en la vida independiente necesitan tomarse de la mano para sentir más segura su existencia.

Mucho se ha hablado de la intervención de otros pueblos en el conflicto de Argelia, se acusa principalmente a Egipto, Siria, Túnez y Marruecos de esta intervención, y se les quiere dar un cariz imperialista. No creemos que en ellos haya afán imperialista; son pueblos que han sufrido la misma o parecida suerte que Argelia, son pueblos emparentados que comenzaron juntos su lucha por liberarse. Túnez y Marruecos han declarado que lo único que sienten es no poder ayudar más a los argelinos, y en relación con esto queremos volver a las comparaciones históricas.

Aquí tenemos a San Martín que cruza los Andes con sus granaderos para unirse a las fuerzas de O'Higgins y conseguir la liberación de Chile; tenemos a Bolívar, Presidente de la Gran Colombia, Estado perfectamente configurado, bajando a encontrarse con San Martín, liberando lo que después sería Ecuador. Pero algo más: sella con su victoria en Junín la libertad del Perú, cuya independencia peligraba por la presencia de las fuerzas del Virrey La Serna. Y tenemos luego a Sucre, venciendo en Ayacucho, para luego ocupar el Alto Perú de donde nacería Bolivia. ¿Era esto intervencionismo? Hay algo que nadie puede negar, se trataba de los últimos episodios de la liberación de América. Eran las últimas batallas de una misma empresa.

Ahora bien, hemos fijado el asunto como la lucha de una nación que busca afirmar su existencia a través de los atributos del Estado. ¿Qué es lo que le falta a Argelia para ser una personalidad independiente? Tiene una nacionalidad configurada, sólo le faltan los atributos del Estado, el ser jurídico propio que sólo puede lograrlo mediante la independencia para autodeterminarse, para darse su propia existencia jurídica, es decir, para ser Estado.

Frente a esto está el ser jurídico de Francia, que en su Constitución ha incorporado desde 1943 el territorio de Argelia como parte del territorio de Francia. Hay, pues, un conflicto entre el ser jurídico que quiere nacer y el ser jurídico que posterga su nacimiento. Pero por el hecho de haber incorporado Francia el territorio de Argelia ¿ha desaparecido la nación argelina? Los hechos nos demuestran que nó. No podemos cerrar los ojos a algo que existe. La lucha que se libra en Argelia no es contra fantasmas; ; es precisamente contra esa nacionalidad configurada.

¿Qué significa, pues, frente a este hecho la disposición constitucional francesa? Sólo un acto de voluntad unilateral, cuyo uso se está generalizando peligrosamente a otros territorios coloniales. Estos actos de voluntad unilateral parecen más bien actos de anexión, y siendo así, Bolivia no puede renocer la legitimidad de las anexiones. Cosa distinta habría sido si el pueblo argelino, bajo condiciones de absoluta garantía y libertad, se hubiera incorporado voluntariamente como parte de Francia.

En cuanto a la argumentación constitucional, la historia nos demuestra que muchas veces las Constituciones se quedan escritas. Napoleón mandó para España una Constitución, pero los españoles no la aceptaron y se dieron la suya propia, continuando la lucha en tal forma que hiciera exclamar a Tayllerand: "Esto es el principio del fin".

Si miramos a México, encontramos a Maximiliano que fué enviado con todos los papeles que pretendían garantizar un status jurídico, pero los mexicanos no lo aceptaron y prefirieron el camino de la lucha hasta liberarse totalmente. Para demostrar lo vacío de estas declaraciones unilaterales de voluntad, tomemos el ejemplo de Alsacia y Lorena, incorporadas por dos veces a territorio alemán por la Constitución alemana; y esto tampoco fué aceptado por Francia ni por los pueblos de Alsacia y Lorena, y son franceses. Esto demuestra claramente que no basta una declaración unilateral de voluntad para calificar un conflicto como de exclusiva competencia interna.

Comprendemos, sin embargo, que lo que ahora piden los países afroasiáticos a Francia es una cosa muy dolorosa para Francia. Prácticamente se le pide que se desprenda de algo que lo considera parte de su ser. Creemos en este extremo, que no podemos imponer a Francia su inmediato retiro de Argelia. Nos mostramos escépticos de que un proyecto de resolución de esta naturaleza pudiera dar

resultados positivos; pero esta imposibilidad no debe alejar a Naciones Unidas del curso de la historia, que sería el significado de declararse sin competencia. Creemos que reconocida la personalidad de la nación argelina y por la fuerza de la corriente histórica, el problema se solucionará en un arreglo directo entre Francia y los rebeldes de Argelia. Por ello no podemos en estos momentos exigir una rendición a Francia. Esto es utópico y poco práctico; pero tampoco podemos pedir a los rebeldes que se rindan cesando el fuego y entregando sus armas, ya que la permanencia de los revolucionarios en la soñada patria en las actuales condiciones está fatalmente detrás de sus fusiles.

Creemos que Naciones Unidas debe hacerse presente con gestiones para evitar o aminorar los desastres de la lucha hasta lograr el acuerdo directo que le dé solución, reconociendo la libertad de Argelia. La posición resulta, pues, difícil entre lo ideal y lo práctico.

El proyecto de resolución que está circulando, propuesto por 18 países afroasiáticos, no ha llegado a convencernos del todo, y a manera de sugerencia, diremos que estaríamos por un proyecto de resolución que expresara más o menos la primera parte del preámbulo del proyecto de resolución de los 18 países; que luego dijera: "Reconociendo los derechos del pueblo de Argelia, conforme a los principios de la Carta de las Naciones Unidas..." para terminar invitando "a Francia y al pueblo de Argelia a iniciar negociaciones encaminadas a la cesación de las hostilidades y al arreglo pacífico de sus diferencias conforme a la Carta de las Naciones Unidas". Pero en ningún momento la delegación de Bolivia podrá tomar una posición que pueda interpretarse como la negación de libertad e independencia de ningún pueblo.

Esta sugerencia que hemos hecho, tendría la virtud de no alejar a Naciones Unidas del conocimiento del problema y de poder mediar en la situación.

Para terminar, nosotros creemos que la liberación de Argelia será obra de los propios argelinos, y que Francia comprenderá el derecho que le asiste a Argelia para tener vida independiente. Aunque Francia vea en Argelia una parte de ella, llegará igualmente a esta conclusión. Así sea por un camino parecido al de la madre que vé nacer un nuevo ser de sus entrañas, que algo que vivía en ella se separa para ser otra vida, y en esta forma se comprenderá que no puede evitar el nacimiento de una nueva vida por temor a los dolores del parto.

Abrigamos la esperanza de que algún día Francia verá algo más; algo que solo mirando a su vecina España se puede comprender muy fácilmente. También para España fué un desgarramiento la independencia de la América Hispana; pero ahora la existencia de esos países que conservan los rasgos de su vieja cultura, unida a la fisonomía de la tierra americana, dan con su vida independiente más lustre a las glorias de España que el imperio de Carlos V, donde no se ponía el sol.

Sr. RIFAI (Jordania) (interpretación del inglés): Deseo dirigirme a la Comisión expresando la opinión de mi país sobre problema tan importante como el de Argelia, y quisiera, en nombre de mi Gobierno, rendir tributo a la sabiduría demostrada por los miembros de esta Comisión, que en forma unánime han permitido inscribir este tema en nuestro programa.

Se trata de un caso importante que nos ofrece esperanzas en el sentido de que llegaremos aquí a adoptar medidas para poner fin a una guerra cruel y destructora que, además, es causa de perturbación internacional y que no puede continuar mucho tiempo sin poner en peligro la paz y la seguridad del mundo.

Al tratar de la cuestión argelina, mi delegación se ve obligada a exponer su opinión, mostrando su deseo sincero de lograr una solución justa y duradera para este antiguo problema; cuya gravedad aumenta con el transcurso del tiempo.

Todos los miembros de esta Comisión conocen los lazos fraternales que unen a mi pueblo con Argelia. Admiramos enormemente al pueblo de Argelia, no solo por su lucha arrogante y extraordinaria en pro de su libertad, sino también porque a través de la historia nuestros dos pueblos han permanecido unidos por diversos lazos y reconocemos en él un centro de la civilización islámica y de la cultura árabe que floreció mucho durante largos años y se extendió hasta el centro de Africa. El florecimiento actual del pueblo de Argelia tiene raíces muy hondas a través de una historia brillante.

Por consiguiente, las aspiraciones nacionalistas de los argelinos en pro de su libertad y de su autonomía no son algo que constituya un movimiento superficial que pueda ser derrotado por medio de la fuerza bruta. Las aspiraciones nacionalistas argelinas pueden equipararse a un fuego en el que cuanto más madera se le eche, más grandes serán las llamas. Pero nuestra preocupación ante este problema no es solamente subjetiva, sino que también es objetiva.

Se trata de una tragedia humana y de un problema colonial de la más honda magnitud. Una exposición adecuada del problema argelino sería muy difícil para cualquiera que desee plantear todos los hechos ante esta Comisión, para llegar a formar un juicio objetivo.

Se trata de un problema que viene de hace 127 años; y cada uno de sus aspectos, tanto el jurídico y el político como el social, el racial, el económico y el militar, merecen la debida consideración antes de que se puedan evaluar debidamente los aspectos dramáticos de la lucha en Argelia. Algunos de estos hechos deben darse a conocer plenamente en vista de la lamentable, pero tal vez inevitable, actitud de la delegación de Francia. Aunque nos regocijemos por el hecho de su participación en este debate, sin embargo parece que los franceses quisieran que esta Comisión pasase en silencio una situación como la de Argelia, hasta el extremo de llegar a manifestar que el Gobierno de Francia considera que tratar esta cuestión requiere la movilización del potencial militar y económico de Francia, y ante esa decisión no nos cabe duda que la situación de Argelia habrá de empeorar y se convertirá en una verdadera tragedia, que ya viene dando lugar a masacres de millares de argelinos inocentes, hombres, mujeres y niños.

Esta situación resulta muy costosa para Francia, pues la viene imponiendo un gasto diario de 2.860.000 dólares. Es una situación tan crítica que ha suscitado las emociones más profundas en todos los pueblos del continente asiático y del africano, así como en otros países, y que pone en peligro la paz y el orden, sobre todo en los países vecinos a aquella región.

Sin embargo, esta Comisión ha escuchado las excelentes declaraciones pronunciadas por varias delegaciones que ya han hecho uso de la palabra en el curso de este debate. Las exposiciones que estas delegaciones han ofrecido sobre la situación argelina, poco me dejan que declarar. Por otra parte, informaciones fidedignas se distribuyen sistemáticamente a los miembros de las Naciones Unidas por parte de elementos argelinos, informaciones tomadas de fuentes importantísimas y que merecen pleno crédito.

Le parece a mi delegación, pues, que sería suficiente tratar la cuestión argelina desde el punto de vista en que nosotros la consideramos, o sea sobre la base de que se trata de un problema internacional.

Es importante que nos demos plena cuenta de que la situación en Argelia no es una cuestión de jurisdicción únicamente francesa. No hay base jurídica ni histórica que pueda utilizarse como argumento para una declaración de esa índole

en el seno de una Organización internacional establecida para salvar a las futuras generaciones del flagelo de la guerra, para el respeto de los derechos fundamentales del hombre y para el fomento de las relaciones amistosas entre las naciones sobre la base del respeto equitativo para los derechos y la libre determinación de los pueblos.

La Asamblea General, al reafirmar su jurisdicción sobre este problema mediante su unánime decisión de inscribir el tema de Argelia en su programa, ha destruído ya todas las esperanzas colonialistas que pudiera tener Francia en este asunto. Creo que sería abusar de la paciencia de los miembros de esta Comisión si yo fuera a insistir ahora sobre esta materia, y también constituiría una pérdida de tiempo repetir los antecedentes de este asunto en relación con la historia de Argelia y su lucha constante por su independencia frente a la invasión francesa.

Por consiguiente, será innecesario volver a repetir todos estos datos que aquí se han expuesto de forma brillante. El territorio de Argelia no constituye parte de Francia, y es evidente también que no existe similitud entre franceses y argelinos en materia de tradición, idioma, religión, fisonomía, sentimientos y aspiraciones. Lo único que asemeja a los franceses y a los argelinos es que ambos son criaturas de Dios; pero aun esa ley celestial se ha visto violada por Francia, porque Francia no considera a los argelinos y a los franceses en una base equitativa. Nada queda, pues, en materia de similitud entre esos dos pueblos que pueda ofrecer a Francia algún alegato que tenga validez.

La realidad de la tesis francesa no es simplemente que se trata de un concepto colonialista de una época en que otras naciones sufrieron y se agotaron pero volvieron a recuperar sus fuerzas. No es posible llegar a creer que se quiera ejercer influencia sobre una nación mediante una política de asimilación aplicada por la fuerza y con el uso de las armas. Sin embargo, para un ser inteligente es difícil creer que tal política, pese a sus objetivos y a su finalidad, represente una convicción sincera de un hombre de Estado francés. La opinión política de los hombres de Estado de Francia se ha expuesto denunciando los procedimientos utilizados por el pueblo de Argel para conseguir sus aspiraciones.

Hay ejemplos numerosos de esas expresiones. El profesor Raymond Aaron, de la Universidad de la Sorbona, dirigiendo la palabra a los miembros del Consejo Nacional pro movimiento para la unión del Atlántico, dijo lo siguiente:

"Es necesario reconocer, tarde o temprano, la existencia de un Estado argelino y dentro de un tiempo limitado, este Estado será independiente."

Por eso, debemos preguntarnos por qué Francia insiste en sus tentativas y esfuerzos para derrotar el nacionalismo en Argelia, el que nunca se ha debilitado, sino que ha aumentado año a año y que ahora se puede decir que controla tres cuartas partes de todo el territorio de Argelia. ¿Por qué acepta Francia derrota tras derrota en Argelia y fracaso tras fracaso en su política argelina? ¿Por qué insiste Francia en continuar con los derramamientos de sangre, las muertes y la destrucción, en lugar de reconocer la justicia de la negociación, de la paz y de la amistad con el pueblo de Argelia?

Hemos leído en la prensa que todo el pueblo de Argelia está envuelto en llamas. Es sabido que en Argelia hay un soldado por cada dos colonos y es también sabido que de 54.000 kilómetros de carreteras, solamente pueden utilizarse 1.000. Francia insiste en derrotar militarmente la rebelión, y por eso se explica el número tan elevado de soldados franceses que hay en Argelia, así como el equipo bélico que se utiliza en ese territorio. También sabemos que se han cometido en Argelia actos de genocidio y crímenes como no podrían imaginarse en el mundo de hoy. Por ejemplo, el periódico francés Le Monde de 7 de enero de 1957, dice lo siguiente:

"Dos hombres que habían sido heridos en un omnibus, vieron que un grupo de paracaidistas franceses llevaban a cabo una acción punitiva en una zona indefensa de Argelia."

Podemos recordar también la matanza que en 1871 se llevó a cabo en Argelia por soldados franceses, así como la expedición punitiva de 1945 de la que resultaron 40.000 argelinos muertos, entre hombres, niños y mujeres.

Mi delegación podría dar lectura a una lista enorme de las matanzas de argelinos por las fuerzas francesas. El año pasado, por ejemplo, murieron muchos miles de argelinos y tenemos, a este propósito, informes publicados en los diarios

franceses. Las autoridades francesas y los portavoces de las mismas, han calificado a los rebeldes de criminales, mientras que para nosotros son mártires y soldados desconocidos. Si esas decenas de millares de víctimas son criminales, cuán lamentable es que después de un período de 127 años de civilización francesa en Argelia, Francia no haya producido otra cosa que asesinos. Pero los franceses pueden llamarlos como quieran, ya que es el único modo de justificar las matanzas en masa. Después de esas matanzas, ¿qué hay de raro en que se les titule como criminales?

Deseo ahora rectificar al representante de Francia en las referencias que ha hecho a los líderes del movimiento nacionalista en Argelia y a los que luchan en su favor. El Mujahid no es un criminal; él no lucha contra los "infieles", según la terminología del representante de Francia. Es una persona que dedica toda su actividad, física, mental y moral a la causa de la justicia. Si esta clase de hombre se ven condenados por los franceses bajo el título de criminales, esto aumenta nuestra divergencia con los franceses en cuanto a nuestras ideas al respecto.

Tampoco puedo pasar en silencio otra consideración importante en cuanto a las relaciones entre Francia y Argelia, consideraciones que se refieren a la ética y a la moral.

He tomado nota - y estoy seguro que ustedes habrán anotado lo mismo - que los portavoces de Francia se refieren en todo momento al conflicto entre Francia y Argelia como a un conflicto entre franceses y musulmanes, o entre musulmanes y europeos. Esta identificación hecha por los franceses es hecha intencionalmente para restar a los argelinos su personalidad y su carácter de árabes. Los términos de "franceses y musulmanes" o "europeos y musulmanes" no tienen base. El islamismo es una religión, mientras que el ser francés es una nacionalidad. El concepto francés para distinguir en Argelia a un árabe, a un francés o a un europeo, en base a su religión, no sirve para hacer una distinción adecuada o exacta.

La verdadera distinción debe hacerse entre un árabe argelino nacionalista y un colono francés. Por supuesto, que en Argelia hay árabes bereberes, si nos referimos a la raza; pero el arabismo no es racialismo. En efecto, podemos recordar que en Siria, Iraq, Líbano, Palestina, Marruecos y otros países árabes

hay una sola raza árabe. Son árabes por su nacionalismo, por su cultura, por sus aspiraciones y no simplemente por la sangre. Han creado su civilización conjuntamente, así como su historia y quieren vivir como una sola nación. Lo mismo pasa con el arabismo en Argelia: es una lucha del pueblo árabe, donde quiera que se encuentre, por su libertad y su independencia.

Cuando las delegaciones de los países árabes ante las Naciones Unidas declaran que el problema de Argelia es un problema de todos los países árabes, su declaración cae dentro del marco de este credo nacionalista. No hay imperialismo árabe; no existe tal como lo quiso demostrar el representante de Francia, pero sí existe una unidad árabe.

Por consiguiente, el problema de Argelia, en este aspecto, es un problema árabe, y alcanza por igual a todas las naciones árabes y a todos los gobiernos de los países árabes.

Ahora desearía referirme a la acusación hecha en relación con la intervención extranjera en el conflicto argelino, según lo escuchamos decir al Ministro de Relaciones Exteriores de Francia en esta misma Sala durante la semana pasada. Aunque mi país no se ha visto acusado de intervenir en la lucha de Argelia, quisiera hacer algunas observaciones sobre el alegato del representante de Francia.

Esta acusación, repetida muchas veces por los portavoces de Francia, sólo sirve para apoyar la tesis de los patrocinadores de que se tratara la cuestión de Argelia en la Asamblea General, quienes siempre han sostenido la imposibilidad de aislar una lucha de esta naturaleza, de alcance militar y territorial, que constituye una amenaza para la paz y la seguridad de una gran zona. Argelia, según la lógica francesa, es parte de Francia, lo que quiere decir que es una cuestión de la jurisdicción interna de Francia. Pero Argelia, según la lógica árabe, que yo creo que tiene justificación, es parte del hogar árabe.

Si Francia se considera con derecho para considerar a Argelia como parte del territorio francés, los árabes se encuentran en una situación mucho mejor para titular a Argelia parte del hogar árabe.

Por otra parte, si esta Comisión escuchara las acusaciones que se hacen sobre intervención extranjera en la guerra colonialista de Argelia, yo diría que la intervención de la NATO y sus fuerzas debería de ser tema a considerarse en primer término. Sin embargo, mi delegación no desea considerar estos aspectos en el momento actual del debate. Tal vez fui un poco lejos en mis observaciones, pero ha sido sin querer. Quise buscar por mí mismo una explicación en cuanto a esta actitud insistente de la política francesa en lo que se refiere al pueblo de Argelia. Los argelinos están dispuestos a rechazar las fuerzas armadas extranjeras, en su movimiento de liberación nacional. La única explicación que he hallado a esta actitud, es el colonialismo y la explotación.

La guerra francesa en Argelia puede explicarse en términos económicos, porque se trata de un conflicto entre los que tienen y los que no tienen; entre el patrono y el esclavo; es una lucha por la preservación del ser humano.

Esto se ha admitido en un informe de una misión parlamentaria francesa que visitó Argelia el año pasado, misión que estaba encabezada por Christian Pineau, actual Ministro de Relaciones Exteriores de Francia. Ese informe declaró:

"Sin minimizar los éxitos logrados por la Francia metropolitana en Africa del Norte, debe reconocerse que este esfuerzo ha beneficiado al europeo más que a la población musulmana. Ningún hombre con corazón puede sino aterrorizarse ante la situación que continua existiendo en muchas regiones de Argelia, y que empeoran cada vez más. Parece que los argelinos constituyeran sombras, donde viven y prosperan los franceses."

El informe de la misión parlamentaria francesa, publicado por el diario Le Monde, recibe gran circulación en Francia. También ese informe agrega que las condiciones económicas y sociales han ofrecido la base para el crecimiento de la discordia y de la rebelión. Claro que este es el precio que el conquistado tiene que pagar por su derrota, precio que el pueblo francés ha pagado en un grado inferior y en un tiempo muy inferior, durante la ocupación nazi.

La calamidad que cae sobre Argelia fué resumida en un editorial de mayo de 1952 en el Africa Latina, que dice así:

"Los franceses nos encontramos en nuestro hogar en Argelia. Hemos dominado por la fuerza al país, pues una conquista sólo puede lograrse mediante la fuerza, y necesariamente ello implica que tiene que haber victoriosos y derrotados."

La tesis francesa respecto a la conquista para subyugar al derrotado frente al conquistador y al esclavo frente al patrón, fué aplicada en Argelia. El Sr. Mendes France, en su diario L'Express, declaró lo siguiente:

"El drama argelino resulta de la política criminal que el Gobierno lleva a cabo en nombre de la República Francesa. Esta política es de tal naturaleza y tan ciega que ha tenido el gran éxito de hacer ir a la rebelión a todo el pueblo argelino en contra de nuestro país."

Toda la historia de Argelia, en efecto, establece el marco de una raza conquistadora que quiere mantener subyugado al pueblo de ese país como una raza inferior, para que sean imposibles los sueños de la libertad y de la independencia, cosa que debería respetarse, según la Carta de las Naciones Unidas.

Sin embargo, estos crímenes contra el pueblo de Argelia no constan solamente en estos diarios e informaciones a que me he referido. Hay otras observaciones e informes más recientes que vienen de los franceses mismos. Ninguna más indignante que el del entonces líder del Partido Socialista francés, quien emitió un comunicado condenando la represión.

El 31 de agosto se dirigió al Primer Ministro Edgar Faure en esta forma:

"Llamamos la atención del Sr. Faure sobre la situación en Argelia.

Denunciamos la represión, pero nuestras palabras no se dieron a conocer."

¿Quién pronunció esas palabras? El Sr. Guy Mollet, actual Primer Ministro de Francia.

También se escucharon otras protestas elocuentes denunciando la brutalidad de esa intervención por parte de líderes políticos que hoy están en el poder porque sobre la base de esas críticas han ocupado los puestos de gobierno. Sin embargo, han olvidado sus palabras y emplean su poder y su fuerza como lo hacían aquellos a quienes criticaban.

Es innecesario dar a conocer otros informes sobre la represión francesa en Argelia para impresionar a los miembros de la Comisión sobre la necesidad de actuar para llegar a una paz inmediata. Hay que tener en cuenta que la continuación de esta guerra inhumana haría ilusorias las esperanzas de reconciliación entre argelinos y franceses. Además, la prosecución de esta guerra es costosa no solamente para el pueblo argelino - que, por otra parte, está dispuesto a pagar el precio más elevado por su libertad - sino también para Francia, para su prestigio internacional y, debo añadir también, para el prestigio de las Naciones Unidas.

¿Es que el mundo ha de permanecer indiferente si las Naciones Unidas no adoptan una decisión ante una guerra tan cruel como la que se está produciendo, sobre todo después de las esperanzas que suscitó la resolución de la Asamblea General de inscribir la cuestión de Argelia en su programa? Los pueblos del mundo, y sobre todo los de Asia y del Africa, se horrorizarán si los 80 Miembros de las Naciones Unidas frustraran los esfuerzos que se han hecho para lograr una paz real y honorable en Argelia.

Estamos seguros que la política del Gobierno de Francia con respecto a la cuestión argelina no cuenta con el beneplácito del pensamiento político francés en general ni tampoco de su opinión pública.

Sabemos la influencia que tienen los que apoyan esa política del Gobierno de Francia. Pero también sabemos que la situación se empeorará si no se llega a una decisión justa.

Mi delegación cree sinceramente que va en el interés de la propia Francia poner fin al derramamiento de sangre en Argelia y lograr el aprecio y la amistad del pueblo argelino y, hasta cierto punto, el de otras muchas naciones del mundo.

Abrigamos la esperanza que el Gobierno de Francia habrá de estudiar el problema de Argelia con visión clara y con ánimo justiciero.

El Sr. Mendes France escribió el 9 de noviembre de 1956 lo siguiente:

"El agravamiento general de la situación en Argelia y la intervención cierta de las Naciones Unidas, hacen aún más urgente la necesidad de lograr una revisión total de nuestra política en el Africa del Norte."

Y luego continuó diciendo:

"Esto implica una revisión total de nuestra política local, de nuestra Administración, de los hombres que tienen en sus manos la Administración y la enunciación de los métodos de represión, que hoy en día aumentan su intensidad, contra aquellos cuya amistad se podría conquistar."

En su declaración del 9 de enero de 1957, el Sr. Guy Mollet declaró:

"La solución del problema argelino puede surgir solamente como consecuencia de la negociación y de la libre discusión entre los representantes de las poblaciones de Argelia y los de toda Francia, de esa Francia que es quien se interesa en primer término por la paz y la prosperidad de Argelia; de esa Francia que está en la mejor situación para actuar como árbitro. Sólo Francia, repito - y esto lo digo con toda seriedad - puede asumir el papel de árbitro."

De esta declaración se puede deducir que el Primer Ministro de Francia admite el principio del arbitraje. Sin embargo, no podemos estar de acuerdo en eso de que Francia puede ser el árbitro. Francia es parte de la contienda con Argelia y está en pleno conflicto militar. Francia niega a los argelinos su derecho a la libre determinación y a la independencia. Francia asume para sí misma el derecho de conquista que surge de la ocupación de Argelia. Entonces ¿cómo puede ser Francia la que ocupe el papel de árbitro en Argelia? La única autoridad que podría llevar a cabo tal arbitraje es la Organización de las Naciones Unidas.

Es evidente que las Naciones Unidas tienen una tarea que cumplir en Argelia. Así se declara y se explica con palabras que no dejan lugar a dudas, en el proyecto de resolución conjunto presentado por 18 Estados, que figura en el documento A/C.1/L.165, por el que las Naciones Unidas invitan a Francia y al pueblo de Argelia a iniciar de inmediato negociaciones encaminadas a la cesación del fuego y por otra parte, pide a Francia que satisfaga el deseo del pueblo argelino de ejercer su derecho a la libre determinación y a la independencia.

Los portavoces franceses invitan a los argelinos a que cesen incondicionalmente el fuego. Los argelinos serían demasiado inocentes si depusieran sus armas, poniendo fin a una resistencia costosa pero exitosa, simplemente debido a la invitación del Gobierno de Francia para que así lo hagan y sin que se les garantice ningún compromiso en cuanto a sus aspiraciones nacionales. El pueblo de Argelia lucha por su libertad, independencia y autonomía de acuerdo con la Carta de las Naciones Unidas. Sería muy inocente si confiaran en sus amos coloniales entregándose sin más ni más especialmente cuando sus líderes son apresados o enviados al exilio.

Abrigamos la esperanza de que los esfuerzos combinados de los Miembros de nuestra suprema Organización internacional habrán de poner fin a este conflicto armado entre Francia y Argelia. Confiamos que Francia, que es una Potencia con importantes responsabilidades en el mundo, comprenda que su deber es cooperar en una forma flexible con todas las partes interesadas poniendo fin a esta guerra y colaborando en la solución del problema sobre bases de justicia y de equidad.

Sr. NASE (Albania) (interpretación del francés): La guerra de liberación nacional del pueblo argelino fué iniciada hace más de dos años. Esa guerra, que ha sido impuesta al pueblo argelino, cada día es más cruenta y le cuesta a Argelia terribles sacrificios, enormes pérdidas de vidas humanas, destrucciones y devastaciones de regiones enteras.

Por otra parte, la actual política del Gobierno francés con respecto a Argelia, que consiste en reprimir por la fuerza el movimiento de liberación nacional, le cuesta a este país pérdidas de numerosas vidas humanas y de cantidades considerables de dinero. No sólo Francia no obtiene en esta lucha

ningún resultado a pesar de las operaciones militares de gran envergadura que desarrolla en Argelia, sino que la situación del Gobierno francés es cada vez más embarazosa tanto en el plano interno como en el internacional.

El conflicto francoargelino causa grandes inquietudes a los pueblos pacíficos del mundo y amenaza seriamente la causa de la paz. En ese sentido, recordemos que la agresión del Reino Unido, Francia e Israel contra Egipto amenazó con extenderse a todo el Cercano y el Medio Oriente y convertirse en un conflicto de proyecciones mundiales. No cabe duda de que uno de los móviles que han llevado a Francia a asociarse con Inglaterra para atacar a Egipto era la ilusión del Gobierno francés de que la sumisión de Egipto significaría el principio del fin de las dificultades y del círculo vicioso en que se encuentra en su política con respecto a Argelia.

Según las expresiones del Sr. Lacoste, la suerte de Argelia se jugaría en parte en El Cairo.

La actual situación de Argelia ha creado un problema urgente de alcances internacionales que merece ser examinado por la Organización de las Naciones Unidas.

La Asamblea General, de conformidad con los Propósitos de la Carta, ha tomado intervención en este asunto en su décimo período de sesiones. Sin embargo, con el consentimiento de los países afroasiáticos, la Asamblea General no continuó el examen del tema retirándolo de su programa. Esto reflejaba la esperanza de los Miembros de la Organización de las Naciones Unidas de que Francia examinara junto con los representantes del pueblo argelino las posibilidades de solucionar pacíficamente ese problema. Infortunadamente, las negociaciones entabladas en el curso del año pasado entre representantes del Gobierno francés, por una parte, y del Frente de Liberación Nacional por otra parte, no han dado resultado alguno. Sin embargo, la guerra continúa en Argelia cobrando proporciones cada vez más vastas y alarmantes.

Mi delegación no desea explayarse sobre si el problema argelino tiene o no carácter internacional. Otras delegaciones han discutido ampliamente desde todos los puntos de vista este aspecto del problema y no nos parece necesario volver sobre ellos. Estimamos que la cuestión argelina tiene carácter internacional y que Francia no puede reivindicar jurisdicción interna exclusiva. Argelia es un país distinto de Francia. Hace más de 125 años

Argelia fué invadida y privada de su independencia y en la actualidad tiene un status puramente colonial, y no hay sutileza jurídica invocada por el Gobierno francés que pueda encubrir el carácter internacional del problema argelino.

Consideramos que las Naciones Unidas, de conformidad con la Carta, tienen competencia para estudiar el problema y contribuir a su solución pacífica. Uno de los principios fundamentales en que descansa la Organización de las Naciones Unidas es el derecho a la libre determinación de los pueblos.

En la evolución actual de los acontecimientos internacionales, en esta etapa de la historia de la humanidad, estamos siendo testigos de un despertar general de la conciencia nacional de los pueblos ante ese gran Principio de la Carta. En particular, varios pueblos del Asia y del Africa, gracias a su resuelta lucha por su liberación nacional, han logrado uno tras otro sacudir el yugo colonial de las Potencias occidentales obteniendo su soberanía y su independencia nacionales.

La lucha del pueblo argelino forma parte de este gran movimiento de los pueblos que quieren llevar una existencia libre e independiente, y con este fin están dispuestos a realizar todos los sacrificios necesarios. De hecho, la lucha del pueblo argelino contra el yugo colonial nunca ha cesado desde el día de la invasión del país por Francia. A pesar de todos los esfuerzos que desplegó Francia en esos 126 años, pese a todas las demás medidas, como las tales operaciones llamadas de participación que fueron aplicadas en varias ocasiones, no se ha logrado crear en la conciencia del pueblo argelino lazos perdurables con la metrópoli. La política de asimilación y de integración perseguida por Francia desde hace más de un siglo, no ha dado los frutos esperados. Los argelinos han resistido resueltamente esa política. Ellos mismos han permanecido distantes de sus invasores, separados por su lenguaje, su idioma, su cultura y su manera de vivir.

Ese es un ejemplo elocuente de la marcha ineluctable de la historia de los pueblos; las Potencias imperialistas deberían extraer enseñanzas de esa actitud. La hora del imperialismo parece llegar a su fin. Gracias a su evolución y a su historia los pueblos tienen conciencia de sus derechos y están resueltos a oponerse por todos los medios a su alcance a la dominación colonialista sea cual fuere su forma.

Hoy día el pueblo argelino entero toma parte en la lucha por la liberación nacional. Desencadena una guerra a muerte contra los colonizadores franceses.

La guerra colonialista en Argelia significa inmensos sacrificios para el pueblo argelino, pero también le cuesta muy cara a Francia, como otros representantes lo han recalcado aquí citando cifras para fundamentar sus declaraciones. Esta guerra sólo redunda en provecho de unos cuantos miles de privilegiados franceses y de unos cuantos sectores imperialistas, que tienen o quieren tener conquistada a Argelia. El pueblo francés en su conjunto sufraga los gastos en términos de vidas humanas y de fondos.

No cabe duda de que la política de fuerza en Argelia, o como la llaman ciertos dirigentes franceses "la política del requisito previo militar" no le ha traído nada bueno a Francia; sólo le ha causado perjuicios y la ha comprometido ante el mundo entero.

La política de fuerza y de violencia no puede vencer a la voluntad inquebrantable del pueblo argelino, resuelto por entero a luchar por su independencia y su libertad.

Cuando en febrero del año pasado el Gobierno francés lanzó en Argelia su política de pacificación, el Sr. Robert Lacoste, afirmó que terminaría con los argelinos hacia el mes de junio. El 17 de junio el Sr. Mollet declaró que gracias al envío de tropas a Argelia en unos cuantos meses se había modificado radicalmente la situación; mientras el Sr. Lacoste anunciaba prudentemente el 20 de junio que la pacificación lograría resultados tangibles antes que comenzara el invierno.

¿Cuál es la situación actual? La guerra se ha extendido a toda Argelia. Se lucha en las ciudades como en los confines del Sahara. Zonas que han sido objeto de varias operaciones de limpieza y que se consideraban pacíficas, de nuevo se han convertido en sangrientos campos de batalla. La lucha se agrava día a día. La situación es tal que el Sr. Jacques Chevallier, Alcalde de Argel y ex Ministro, declaró el 6 de septiembre de 1956 en una entrevista con France Soir lo siguiente:

"Siento verme obligado a no compartir el optimismo oficial, pero a juzgar por lo que está sucediendo a diario en la vida de los 500.000 habitantes que yo administro, la situación lejos de mejorar no hace más que empeorar."

Las acciones armadas anticolonialistas, que se iniciaron el 1.º de noviembre de 1954, en la actualidad se extienden a todo el país. Las pequeñas unidades y destacamentos armados han formado, poco a poco, el ejército de liberación nacional, que asesta graves golpes a las fuerzas francesas, a pesar de la superioridad numérica y de equipo de estas últimas.

El total de las tropas francesas en Argelia pasa de 500.000 hombres, equipados con armas y materiales muy modernos, de la NATO y de fabricación francesa y norteamericana.

Los métodos más sangrientos son utilizados por las autoridades militares francesas para aplastar el movimiento de liberación. En el curso de las operaciones de limpieza, aldeas enteras han sido destruídas. Las masacres son cosa diaria. Toda la población inerme, sin distinción de edades o de sexo, sufre la represión.

A pesar de esta superioridad de las fuerzas colonialistas y de todas las operaciones militares de gran envergadura, los combatientes argelinos dan pruebas de tesón y de heroísmo. Tienen el apoyo de la población entera. Es una lucha de masas y esto es lo que la hace una fuerza formidable. El pueblo argelino tiene conciencia de que lleva a cabo una guerra justa y esto lo hace indomable e invencible.

El único camino posible y deseable es el del arreglo pacífico del conflicto. Por la fuerza no se puede vencer a un pueblo entero resuelto a luchar hasta la muerte para obtener una vida libre e independiente.

El Movimiento de Liberación Nacional se ha mostrado siempre dispuesto a resolver el conflicto por la vía de las negociaciones y ha manifestado en todo momento su fervoroso deseo de poner fin a las hostilidades. Sólo de la buena voluntad del Gobierno francés depende el reconocer el derecho del pueblo argelino a la libre determinación, a la soberanía y a la independencia. Las Naciones Unidas no pueden permanecer indiferentes ante la situación creada en Argelia. La solución pacífica de la cuestión no sólo estaría en el interés de las partes en conflicto sino también de la paz en el mundo.

La Asamblea General puede contribuir considerablemente a ayudar al Gobierno francés, como asimismo al Movimiento de Liberación Nacional, con miras a llegar a una solución pacífica del problema, de conformidad con la Carta.

Mi delegación estima que el proyecto de resolución presentado por los 18 países afroasiáticos responde a estos propósitos y le da su total apoyo.

Sr. PETREN (Suecia) (interpretación del francés): Este debate en parte se ha orientado hacia el aspecto de saber si el párrafo 7 del Artículo 2 de la Carta excluye de la competencia de nuestra Organización la cuestión de Argelia por incumbir esencialmente a la jurisdicción interna de Francia.

Aunque no se ha opuesto a la inscripción de la cuestión de Argelia en el programa de la Asamblea, Francia ha invocado el párrafo 7 del Artículo 2 para oponerse formalmente a que la Asamblea se pronuncie sobre el fondo de esta cuestión.

La Comisión Política tiene que tomar en primer lugar, pues, posición para interpretar el párrafo 7 del Artículo 2.

Esta disposición de la Carta, como se sabe, ha sido objeto de distintas interpretaciones con motivo de diversas cuestiones concretas presentadas ante la Asamblea.

No se puede negar que la Asamblea al votar sobre su propia competencia ha dado pruebas, a veces, de inconsecuencia.

En lo que se refiere a la cuestión de Argelia, la delegación sueca estima que hay más motivos para alegar que se trata de un asunto interno que en los casos de las cuestiones de Marruecos y de Túnez.

Argelia, desde el punto de vista administrativo, es parte integrante de Francia y sus habitantes eligen Diputados a la Asamblea Nacional Francesa. Esta situación, sin embargo, no significa, por fuerza, que ninguna cuestión concierne a Argelia pueda ser discutida en la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Me permito citar unos cuantos precedentes relacionados con la aplicación del párrafo 7 del Artículo 2 de la Carta.

En varias ocasiones la Asamblea se declaró competente para votar resoluciones respecto a la discriminación racial en Africa del Sur, pese a las objeciones del Gobierno Sudafricano en el sentido de que su política racial incumbía a su jurisdicción nacional. La Asamblea, incluso, ha resuelto nombrar una comisión investigadora encargada de estudiar en el terreno la discriminación racial en el Africa del Sur.

La Asamblea, igualmente, ha votado resoluciones contrarias al sistema de trabajos forzados practicado en ciertos Estados, a pesar de que también en este caso se alegó, no sin cierto fundamento, que se trataba de una cuestión de orden interno.

Muy recientemente la Asamblea nombró una comisión investigadora con el fin de que examinara la situación en Hungría, a pesar de la objeción de que esta medida representaría una ingerencia en los asuntos internos de dicho país.

La delegación sueca estima por su parte que hay un motivo muy particular por el cual la Asamblea ha sido habilitada para ocuparse de las dos cuestiones; radica en el párrafo 2 del Artículo 62 de la Carta, en el que se reconoce expresamente al Consejo Económico y Social el derecho de "hacer recomendaciones con el objeto de promover el respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales de todos, y la efectividad de tales derechos y libertades"*. Si el Consejo Económico y Social tiene esta competencia, es preciso que la Asamblea también la posea.

Quisiera, sin embargo, agregar que si en el curso de los debates sobre discriminación racial en el Africa del Sur y sobre violación de los derechos humanos en Hungría los Gobiernos en cuestión hubieran hecho públicos programas de acción tendientes a ejecutar amplias reformas que colocaran a los distintos grupos de la población en un pie de igualdad, promoviendo mayores libertades y derechos públicos, la delegación sueca hubiera estimado que la Asamblea General podría haberse mostrado reticente.

Con lo que acabo de decir la delegación sueca ha querido subrayar cómo ha interpretado en el pasado las disposiciones de la Carta de que ahora se trata.

En cuanto a la actual situación dolorosa que prevalece en Argelia, quiero decir que mi delegación ha visto con buenos ojos que Francia no se ha opuesto a la inscripción del tema en el programa de la Asamblea General. Asimismo apreciamos el hecho de que la delegación francesa, al presentar la cuestión a esta Comisión en forma tan circunstanciada, haya tenido a bien dar a conocer el programa de reformas que su Gobierno ha previsto para la "personalidad argelina", término que tomo de la exposición francesa. También nos parece valioso el hecho de que la delegación de Francia haya querido replicar a las críticas formuladas contra la política de su país durante el debate. En esta forma Francia ha contribuido a un intercambio

* Cita verificada.

de puntos de vista en el seno de la Comisión Política. Para mi delegación esto es de buen augurio. Sin embargo, falta saber - y esta es una cuestión completamente distinta - si en la presente situación es oportuno que la Asamblea General formule alguna recomendación en cuanto a la forma en que Francia debe proceder para que las deplorables dificultades actuales puedan superarse.

Esta cuestión tiene un nexo evidente con lo que dije hace un instante respecto de la importancia que hubiera podido tener una actitud reformista de parte de los Gobiernos de la Unión Sudafricana y de Hungría en los casos relacionados con sus respectivos países.

Hay que reconocer que el Gobierno de Francia acaba de publicar un programa de reformas que contiene una revisión profunda de las leyes que rigen los derechos políticos de la población musulmana de Argelia. El Gobierno francés se ha declarado dispuesto a llevar a cabo estas reformas después de negociar con los representantes del pueblo argelino elegidos luego de la cesación del fuego.

Vuelvo a la cuestión de saber si es prudente y oportuno que la Asamblea General recomiende ciertas medidas en el caso de Argelia. No podemos hacer a un lado el status actual de Argelia. Sin embargo, antes de tomar posición hay que darse cuenta, sobre todo, de los efectos que produciría tal recomendación. ¿Contribuiría a una evolución favorable de la situación argelina presente o bien pondría en peligro esa evolución? Mi delegación está convencida, por su parte, de que una recomendación como la que se propone en el proyecto de los 18 países no facilitaría una evolución favorable de la situación.

En consecuencia, la delegación sueca se ve obligada a votar contra dicha propuesta. Nos reservamos nuestra posición en cuanto a otros proyectos de resolución que puedan presentarse. Finalmente expreso la firme esperanza de que Francia con su política reformista sepa responder a los llamamientos que se han hecho a su sagacidad y tradición humanitaria.

Sr. ULLRICH (Checoslovaquia) (interpretación del inglés): Una vez más la Asamblea General considera el problema argelino. Esto se debe a que las esperanzas expresadas en anteriores períodos de sesiones de la Asamblea General no se han hecho realidad.

En el memorándum de los 15 Estados asiáticos africanos que solicitaron la inclusión del tema en el undécimo período ordinario de sesiones de la Asamblea General éstos recordaron el hecho de que ya en 1955 habían pedido a la Asamblea General que considerara el problema.

En su memorándum se refirieron al empeoramiento de la situación en Argelia, a los apresamientos en masa llevados a cabo, a la liquidación de los partidos nacionalistas, a la clausura directa de algunos periódicos y al allanamiento de domicilios por las fuerzas armadas de Francia.

Añadiéron que más de 150.000 soldados franceses se encontraban en su territorio, cosa que constituía una amenaza muy grave a la paz.

Al referirse a la situación empeorada en Argelia, recordaron a las Naciones Unidas que la continuación de esa situación habría de crear una seria amenaza a la paz y a la seguridad internacionales.

La cuestión de Argelia, como es bien sabido, no fué tratada en el primer período ordinario de sesiones de la Asamblea General.

En el memorándum se recuerda que, en forma conciliadora, los Estados afroasiáticos aceptaron postergar los debates sobre el tema de Argelia durante el décimo período ordinario de sesiones, y lo hicieron así, abrigando la esperanza de que Francia aceptaría las indicaciones de las Naciones Unidas y que aprovecharía la oportunidad para negociar con los legítimos representantes del pueblo argelino, logrando así respetar sus derechos y concederle la independencia y autonomía totales. Esta esperanza se ha visto frustrada completamente, pues en lugar de adoptar una política de conciliación, ha continuado su actividad militarista, que ha amenazado las vidas y las propiedades en Argelia.

Cuando esta cuestión se incluyó en el programa de la Asamblea General, había 150.000 soldados franceses en Argelia, y hoy en día hay 450.000, quienes combaten el movimiento de liberación argelino, continuando su política de suprimir a ese pueblo.

La continuación de las operaciones bélicas destinadas a subyugar a la nación argelina sólo pueden empeorar la situación, causar mayores derramamientos de sangre y poner en peligro la paz y la seguridad internacionales. Además, Francia continúa negándose a reconocer el hecho de que sus muchas promesas nunca fueren cumplidas, que la situación actual se desarrolla en forma diferente y que meras palabras y ofrecimientos no son suficientes para lograr una solución permanente de este problema.

Los acontecimientos de los que somos testigos en cuanto a Argelia se refiere, son realmente increíbles y marcan una nueva etapa en la historia de la humanidad, en que naciones subyugadas utilizan las armas para liberarse del colonialismo. Este estado no puede continuar.

Desde que terminó la segunda guerra mundial más de mil millones y medio de personas han alimentado la esperanza de que las cadenas que las tenían esclavizadas serían rotas. ¿Es posible suponer que los argelinos serían la excepción y que no alzarían sus cabezas ante este desafío de la historia? ¿Es posible suponer que después que Marruecos y Túnez lograron su independencia que Argelia no la lograra también? ¿Sobre base de qué anacronismo histórico podría permanecer Argelia alejada de este movimiento de las naciones que ansían su libertad y su independencia? ¿Es posible suponer que esta lucha se detuviese en la frontera de Argelia?

Si la lucha en Argelia ha aumentado en violencia y requiere sacrificios tanto en vidas humanas como en gastos enormes de dinero, es necesario buscar una solución a este problema, porque de lo contrario la situación se haría más difícil y complicada en el futuro. En interés de los pueblos de Argelia y de Francia se requiere una solución pacífica al problema argelino, ya que la continuación de una política colonialista por parte de Francia, la continuación de una guerra contra el pueblo argelino y la continuación de la negativa de los derechos fundamentales para el pueblo de Argelia, son sumamente dañinos para ambos pueblos.

El Gobierno de Francia se da cuenta de que ninguna nación es libre mientras está oprimiendo a otra.

Queremos recalcar aquí el hecho de que el régimen colonial no sirve los intereses de un puñado de colonos y que es incompatible con las ideas de libertad, igualdad y fraternidad solemnemente proclamadas por el pueblo francés en 1789.

Después de las experiencias de la guerra de Indochina, es imposible permitir la continuación de la guerra en Argelia, puesto que ello tiene influencias muy graves para la economía francesa y afecta el prestigio de esa nación.

El pueblo francés ha visto que su Gobierno ha intensificado la guerra contra Argelia en los últimos años y que continúa movilizándolo sus fuerzas para poder imponer una solución al problema argelino mediante las fuerzas armadas.

Cuando esta cuestión fué inscrita en el programa del último período ordinario de sesiones, Francia tenía 150.000 soldados en Argelia, y en la actualidad esa cifra se ha triplicado.

En lugar de aprovechar la oportunidad para buscar una solución desde que se iniciaron las últimas negociaciones en las Naciones Unidas, el Gobierno francés ha utilizado sus fuerzas armadas contra el pueblo argelino, queriendo obtener ventajas en el terreno militar.

En la primavera y el verano de 1956, el Gobierno francés llevó a cabo operaciones militares que produjeron grandes pérdidas de vidas y de propiedades argelinas. Esto es aún más grave cuando se tiene en cuenta que ello constituye parte integral de la política externa de Francia y que ella opera en cooperación con los países afiliados a la NATO.

Esto constituye una prueba del carácter agresivo de la NATO, que es una organización que no puede suprimir los movimientos nacionalistas de liberación.

Muchos millares de argelinos han sido muertos por las armas norteamericanas enviadas a las fuerzas francesas que constituyen parte de esta agresiva organización que es la NATO. Los círculos dirigentes de los Estados Unidos de América, que constituyen la fuerza principal de la NATO, preparan el terreno para sustituir la nueva política colonialista francesa, en la misma forma que fué atestiguada en Indochina y en otras partes.

En el mantenimiento de su régimen colonialista en Argelia, las fuerzas militares francesas quieren satisfacer sus ambiciones, para lo cual cuentan con el apoyo de la NATO. Por este motivo no quieren abandonar las bases que tienen en Argelia.

En repetidas ocasiones la delegación de Checoslovaquia ha dejado constancia de su posición en cuanto a la lucha de las naciones aún dependientes en pro de su independencia y liberación. El pueblo de Checoslovaquia, que siempre ha combatido el dominio extranjero, comprende muy bien las aspiraciones del pueblo argelino y de todos los países aún subyugados que luchan por su independencia.

Estamos conscientes del hecho de que solamente en condiciones de amplia libertad e independencia podrán florecer las fuerzas naturales de una nación. Por este motivo, el pueblo de Checoslovaquia ve con simpatía la lucha de todas las naciones en pro de la independencia.

Mi delegación no quiere analizar en detalle el problema argelino, porque éste ha sido ya discutido bastante a fondo en el curso de nuestro debate. Estamos convencidos que el problema no es de una naturaleza tal que no sea posible encontrarle una solución por medios pacíficos. Una solución que respetase el derecho de las naciones a su autonomía, independencia e igualdad de derechos, crearía una base para el establecimiento de nuevas relaciones entre Francia y Argelia y estaría en armonía con los intereses de ambos pueblos, contribuyendo así a disminuir la tirantez internacional.

Además, la intensificación del conflicto armado sólo puede llevar a una situación peor. Cuanto más se agrave la situación en Argelia, más difícil será la solución final.

La delegación de Checoslovaquia está completamente convencida de que se puede encontrar una solución que elimine las diferencias y que resuelva el conflicto, cuya continuación puede poner en peligro la paz y la seguridad en el Africa del Norte. También está convencida del hecho de que es necesario dar un paso decisivo en busca de la solución, por la cual Francia responda a los anhelos del pueblo argelino que únicamente desea su libertad, su independencia y su autonomía.

En esta situación, la Asamblea General debe invitar al Gobierno de Francia y al pueblo de Argelia a que inicien negociaciones de inmediato, con el fin de lograr el cese de las hostilidades y de encontrar una solución pacífica de sus diferencias de acuerdo con la Carta de las Naciones Unidas. A este respecto, mi delegación opina que esta Organización puede desempeñar un papel positivo en cuanto a la solución del problema argelino.

Aún recordamos el papel importante desempeñado por las Naciones Unidas durante las negociaciones llevadas a cabo con respecto a Túnez y a Marruecos.

Creemos que en las Naciones Unidas se debe lograr una solución justa, lo que contribuiría a la calma en el Africa del Norte y significaría, al mismo tiempo, el aumento del prestigio de esta Organización, cuyos objetivos primordiales son eliminar la tirantez dondequiera que se ven amenazadas la paz y la seguridad internacionales y solucionar las controversias por medios pacíficos.

Sr. CAÑAS (Costa Rica): Ninguno de los fenómenos que ha presenciado el mundo en la última década ha sido observado con mayor simpatía en mi país, que el progresivo movimiento de las naciones de Asia y Africa hacia su independencia. Todos los países de la América Latina, estoy seguro, han compartido el júbilo con que sé que el mío saludó a los nuevos Estados que han ido constituyéndose en esos continentes; porque no olvidamos que hace apenas siglo y cuarto fué el nuestro el que emprendió una conquista espiritual similar. No pretendo al decir lo anterior, manifestar que nuestra experiencia fuera igual a la de nuestros amigos de Asia y Africa, porque concretamente en cuanto a mi país fué distinta, ya que por alguna paradoja de la historia la región que hoy ocupa Costa Rica fué sitio poblado para los aborígenes de América, de suerte que a la hora de la independencia mi país era una zona habitada casi exclusivamente por colonos españoles; y fueron ellos los que recibieron la independencia sin lucha.

Pero el hecho de que nuestra historia de república independiente sea tan corta; de que el estudio de nuestra historia nacional abarque más años de colonia que de país soberano, despierta en nosotros una espontánea simpatía, una fraternidad emocional hacia aquellos pueblos que desean o van alcanzando el pleno ejercicio de su gobierno propio.

Los dos años que Costa Rica figuró con asiento en el Consejo de Administración Fiduciaria fueron señal y prenda de esa política. La situación de mi país en la Cuarta Comisión de esta Asamblea ha sido constante en su afán de ayudar, en la medida de nuestra debilidad y escaso tamaño, a las poblaciones cuyo destino se discute anualmente en esa Cuarta Comisión; y mi delegación ha votado consistentemente en forma afirmativa la inclusión en el programa de la Asamblea del tema que nos ocupa, en la seguridad de que un debate sobre él habría de ser útil a todos los interesados, primordialmente a los habitantes de Argelia que son los que mayormente deben estar presentes en nuestra intención.

Quizás porque nuestra propia independencia fué alcanzada sin luchas ni sangre, como corolario de la independencia de México, Costa Rica se regocija cada vez que ve que una nación alcanza su gobierno propio sin sacrificios sangrientos. Este ha sido dichosamente el caso de la mayoría de los nuevos Estados que hoy comparten con nosotros el trabajo de las Naciones Unidas.

Las independencias negociadas son las más en esta época. Al salir de la segunda guerra mundial el primer fenómeno que observó la humanidad fué una tendencia

a la integración de las naciones, utópicamente en el campo político, prácticamente en el económico, que es el que a la larga puede determinar el otro. En la Europa occidental los esfuerzos en ese sentido han sido apreciables. En el pequeño ámbito en que Costa Rica se mueve, los esfuerzos de unificación centroamericanos han sido grandes y en la reducida escala en que deliberadamente han sido situados hasta la fecha, exitosos.

Quizás, pensamos, nos hemos ido convenciendo de que el porvenir del mundo no reside en una atomización de pequeños Estados sino, por el contrario, en la convivencia e integración progresiva de los distintos pueblos. El hemisferio americano es un buen ejemplo de lo que pueden ser esas convivencias entre los distintos pueblos. Nuestros puertos se abrieron a la inmigración al alcanzar no más América su independencia; recibimos las inmigraciones europeas principalmente, pero también vinieron las inmigraciones árabes, las asiáticas y las hebreas. La América Latina en ese aspecto ha sido un continente de esperanza y convivencia. A pesar de que acababa de salir del dominio europeo, no dió en la aberración de renegar de Europa, ni de aborrecer a Europa, ni de desconfiar de todo cuanto tiene sabor europeo. De pronto algún retórico latinoamericano ha pronunciado el lema romántico de "América para la humanidad". Y en el fondo, los latinoamericanos, que idealizamos las cosas prácticas, pero que al mismo tiempo practicamos el idealismo, lo que queremos es un mundo para la humanidad.

Un mundo para la humanidad no puede alcanzarse por medio de slogans o de doctrinas de carácter exclusivista, trazadas en torno a una raza, a una nacionalidad, a una religión o una filosofía, ni por medio de movimientos irredentistas o de revancha, congregados contra los hombres de una filosofía, una religión, una nacionalidad o una raza. Lo que debemos buscar es la convivencia de todos en todas partes; que el europeo pueda vivir en Africa y el africano en Europa; que las puertas no se cierren, que no se creen exclusivismos, que desaparezcan las guerras santas o las cruzadas raciales que el mundo tuvo que soportar hace algunos siglos.

Quien se empeñe en arrojar a los europeos de Africa se equivocará, como se equivocó el que juró arrojar a los judíos de Europa; ningún grupo humano terminará por ser arrojado de ninguna parte. Los hombres y sus ideas se interinfluyen; lo europeo no podrá desaparecer de Africa, por la misma razón que lo árabe no desapareció jamás de España ni de los países que de España descendemos.

Cuando Inglaterra salió de la India, dejó una India en muchos aspectos británica, pero no sólo eso, sino que de la India salió una Inglaterra profundamente influenciada por la filosofía hindú, cosa demostrada por la preocupación que en torno a esa noble filosofía han mostrado los más eminentes hombres de pensamiento británicos.

En el caso que nos ocupa lo que principalmente debe interesarnos es que de alguna manera se mantenga en Argelia una humana convivencia entre los habitantes de origen europeo y los habitantes de origen puramente africano. De allí que nos preocupe el belicoso chauvinismo de que parecen hacer gala en todas sus manifestaciones los elementos que se han puesto en rebeldía contra el actual régimen de Argelia.

No podría mi país ver con indiferencia una solución que tuviera como resultado el exterminio de los franceses, como no podría tampoco ver con indiferencia una solución que por el contrario exterminara a los árabes o a los bereberes. En todo caso, hemos escuchado aquí al Ministro de Relaciones Exteriores de Francia, que nos ha comunicado que su Gobierno está en disposición de negociar el futuro status de Argelia. Esto es reconfortante y levanta las esperanzas; toda negociación es fructífera y acerca a los hombres. El problema, según se nos ha presentado, es el de determinar con quien se van a llevar a cabo las negociaciones. Esto también parece razonable; no hay duda de quien está dispuesto a negociar, debe saber con quien va a hacerlo.

Mi delegación no sabe si los movimientos de acción directa que encabezan la rebeldía en Argelia son competentes o no para hablar en nombre del pueblo de Argelia, pero en todo caso les otorga el beneficio de la duda. A priori mi delegación no puede admitir que se trate de una pequeña pandilla de extremistas, ni tampoco que se trate de un movimiento de mayoría dentro del extenso territorio que es Argelia. Tanto una como otra posibilidad deben ser demostradas; de allí que nos parezca prudente la celebración previa de elecciones en Argelia para determinar por medio de ellas cuál es el líder, cual el partido o movimiento que efectivamente cuenta con el respaldo de la mayoría de los habitantes de la región.

El Gobierno francés nos ha dicho aquí que su deseo y proyecto son que las elecciones sean vigiladas internacionalmente. Nos ha dicho que invitará a observarlas a representantes de un grupo de naciones que escogerá; también podría - sin perjuicio de su tesis de que la Asamblea General es incompetente para conocer

de este asunto, tesis de la cual mi delegación no se ocupará hoy - invitar a las Naciones Unidas a participar en ese equipo de observadores en su condición de organismo ecuménico, sea en la persona del Secretario General o en la del Presidente de la Asamblea.

No podemos admitir que los rebeldes de Argelia, por el mero hecho de serlo, sean los auténticos representantes del pueblo. El hecho de que exista una rebelión no significa que esté por ello demostrado que el pueblo de Argelia quiere la absoluta independencia de Francia. La existencia de una rebelión no siempre es señal de que la voluntad del pueblo está representada por los rebeldes. Y esto que digo no es una tesis novedosa en las Naciones Unidas. Alguna de las delegaciones que parecen deducir una voluntad independentista en los argelinos de la existencia de una rebelión de tal carácter, no asumieron la misma posición cuando la rebelión era en Hungría.

Toda fórmula que tienda a resolver electoralmente una situación; que tienda a encontrarle solución mediante la consulta directa con los grupos humanos afectados, debe merecer nuestro entusiasta apoyo, y le parece a mi delegación que el solo anuncio de un plan de esa naturaleza debiera ser suficiente a provocar una cesación del fuego. Que el pueblo de Argelia sea, pues, el que decida; la independencia no es en todo caso la única solución para los pueblos. Puede haber otras, y dentro de nuestro hemisferio lo hemos visto durante muchos años.

Durante muchos años fué motivo de agitación y preocupación en todos los países de la América Latina la situación de la isla de Puerto Rico convertida en territorio de los Estados Unidos por virtud de la guerra hispanoamericana de 1898. Había un grupo en Puerto Rico que luchaba ferozmente por lograr la independencia de la isla, y emocionalmente -hay que decirlo - América Latina simpatizaba con ese grupo que se presentaba como el campeón de las aspiraciones y deseos de aquel pueblo hermano. Qué más podíamos querer los latinoamericanos, que dar la bienvenida a una nueva y flamante república en nuestro grupo. Sin embargo, el pueblo puertorriqueño, en ocasión de honor para los Estados Unidos, tuvo la oportunidad de decidir libre y plebiscitariamente sobre su propio destino y sobre su propio futuro. Y el resultado -sorprendente para muchos- fué que el grupo llamado independentista, que actuaba estruendosa y truculentamente, y que incluso llegaba a menudo a las vías de hecho y al

terrorismo, no representaba a la mayoría de los puertorriqueños, que más bien se inclinaron a un estatuto sui generis, que daba a su isla una autonomía peculiar dentro de una unión económica y política con la metrópoli norteamericana. Hoy los puertorriqueños gozan de la plenitud de los derechos humanos, viven en libertad y con justicia, y son tan independientes como el que más, sólo que no se fueron detrás de la palabra mágica de la independencia, que en algunas ocasiones sólo es melifluo canto de sirenas. Los puertorriqueños viven y trabajan en paz; votan y eligen en paz; y demostraron que la independencia, con ser una bella solución, no es la única posible. Sus líderes responsables no tienen asiento propio en las Naciones Unidas; no trajeron un voto más al sector latinoamericano de esta Asamblea, pero su pueblo se desarrolla, construye y ha colmado sus aspiraciones actuales.

Todavía en 1949, cuando Puerto Rico había decidido ya sobre cual sería su régimen constitucional, las comisiones especializadas de la Organización de Estados Americanos - concretamente la Comisión sobre territorios dependientes - discutía en La Habana la cuestión de Puerto Rico y debatía sobre si los países de América iban a aceptar como válido lo que el pueblo de Puerto Rico decidiera. Dichosamente, semejante pensamiento de extremismo nacionalista no prosperó y no se puso en duda el resultado de una consulta popular libremente evacuada.

No es imposible que el pueblo de Argelia se incline por una fórmula así, como tampoco es imposible que se incline por una total y absoluta independencia; todo puede suceder. Pero hay que dar la oportunidad a todas las tendencias para que se manifiesten, y esa oportunidad sólo una elección libre la concede y mi país no tiene todavía razones para creer que una elección convocada por Francia no será libre, porque entonces ninguna lo sería.

No puede negarse Costa Rica a una solución electoral, porque es un país el mío que ha hecho de las elecciones un verdadero culto; porque es un país que en su historia republicana sólo ha recurrido a la rebelión y a la guerra civil en defensa de sus libertades electorales, que cuida y venera y de los cuales es celoso guardián.

Veamos, pues, cuál es el respaldo que el pueblo argelino da a los hombres que están peleando por alcanzar la independencia de ese territorio. Francia ha dicho aquí por boca de su más alto personero internacional, que está dispuesta a negociar con los representantes electos, y esos representantes electos bien pueden ser los representantes del movimiento que hoy está prácticamente en guerra contra Francia.

El proyecto de resolución presentado aquí por algunos Estados asiáticos y africanos, responde, a nuestro juicio, al espíritu de negociación de que hemos hablado; pero es, quizá, un poco prematuro, por cuanto previamente deberíamos saber quiénes son los representantes autorizados por el pueblo argelino para negociar en su nombre. A eso tiende la elección de que nos ha hablado la delegación francesa, y que nos ha dicho se convocará tan pronto como se produzca el cese de fuego.

La situación en Argelia, en resumen, tiene ya visos de resolverse legalmente, que es lo que los pueblos pacíficos, lo que los pueblos amantes de la paz - por usar una frase tan resobada y adulterada que a veces parece significar lo contrario de lo que dice - deseamos para ese rincón del mundo.

Lo que necesitamos saber es cuál es la verdadera, cuál la genuina, cuál la auténtica voluntad del pueblo argelino. A mi delegación le resulta satisfactorio el plan que Francia ha esbozado para conocer esa voluntad y, eventualmente, la solución legal que nos interesa, y cree que lo mejor que podemos hacer es darle a Francia ese compás de espera y procurar que los ánimos se aquieten para que el ambiente sea propicio a la elección que se anuncia.

Sr. BELOVSKI (Yugoslavia) (interpretación del inglés): En primer lugar, debo declarar que mi delegación no oculta que en esta ocasión Francia participa en nuestro debate en relación con un problema muy serio y grave, y opina que este debate ha demostrado ya cuán serio es el problema que tenemos ante nosotros. Todo lo que se ha dicho aquí es prueba de ello, como también prueba la preocupación de que la situación que hoy prevalece en Argelia no solamente es seria sino que presenta un aspecto cada vez más grave.

Continúan las dificultades en Argelia; no cesan los encuentros de carácter militar; las pérdidas económicas son muy graves y aumentan de día en día, y los efectos de esta situación en el plano internacional se hacen sentir de año en año con mayor fuerza.

Al evaluar la gravedad del problema y la seriedad de sus resultados, no quisiera referirme a los aspectos histórico y jurídico, sino que más bien quisiera dedicarme a estudiar sus consecuencias y sus perspectivas políticas.

Éstas consecuencias y perspectivas son, después de todo, nuestra principal preocupación.

Mi delegación piensa que esta grave situación en Argelia se debe a las duras y difíciles circunstancias en que se desenvuelve la vida del pueblo argelino, puesto que es el pueblo el que más sufre como resultado de estos acontecimientos, y mi delegación quisiera aclarar que, aun resuelto este problema en favor de Francia, la cuestión de Argelia es sumamente difícil. Aun si nos vemos orientados por los sentimientos más serios hacia Francia y pensando en que ella pudiera desempeñar aun un papel más importante en cuanto al fomento de la cooperación internacional, no es posible pasar en silencio los errores cometidos en cuanto a la forma en que se ha enfocado el problema de Argelia y los resultados que ello ha tenido para la economía francesa y para su política.

La situación que prevalece en Argelia impone cargas muy pesadas sobre Francia, y creo que en la actualidad, cuando esta Comisión discute este problema, aquellos que recomiendan soluciones e intentan facilitar la búsqueda de un plan que pueda corresponder a las aspiraciones nacionales del pueblo argelino no deben separarse de los fieles y sinceros amigos de Francia:

El sincero deseo de Yugoslavia para contribuir a esta finalidad y al logro de una solución satisfactoria es bien conocido. Al enfocar este problema, mi país se ha visto orientado por el deseo de ayudar a buscar un acuerdo entre las partes interesadas respecto a esa situación tan compleja y peligrosa que existe en Argelia, a fin de lograr una solución justa y duradera. Sobre ello es necesario aclarar que no es posible, a juicio de mi delegación, aislar el problema de Argelia de otros problemas de la región norafricana. La positiva experiencia adquirida en el curso de la solución de los problemas de Túnez y Marruecos debe ser tomada en cuenta. Pese a las características específicas en relación con el problema de Argelia, este problema no puede considerarse aparte de los acontecimientos mundiales, y debe tenerse en cuenta también que todo ello se ve reflejado en la admisión de tantos nuevos miembros en las Naciones Unidas.

Nuestra Organización debe continuar por ese camino, asegurando el ingreso de nuevas naciones y prosiguiendo sus esfuerzos para la solución de todos los problemas mundiales, lo que constituye un progreso cultural, económico y social para todos los países.

La Carta de las Naciones Unidas contempla el derecho de toda nación que aspira a su independencia. Esto es prueba de las corrientes progresivas de la época en que vivimos.

La presencia de una comunidad francesa importante con intereses especiales en Argelia, como también los importantes intereses franceses que resultan como consecuencia de la larga asociación de Argelia con Francia, constituyen uno de los aspectos principales del problema general de Argelia. Mi delegación opina que toda solución justa y realista de este problema, debe contemplar una solución apropiada del problema relativo a la posición y a los intereses de los colonos franceses en Argelia, como también el problema de las relaciones futuras con Francia.

El problema básico para nosotros, sin embargo, no es conocer la existencia de una situación trágica, sino más bien ver la forma de hallar un método para conseguir una solución del conflicto. Los esfuerzos que ha realizado Francia no han resultado adecuados para hacer frente a la situación y no han sido capaces de lograr una solución definitiva en cuanto al problema de Argelia se refiere.

Le parece a la delegación de Yugoslavia - y esto lo declaro con toda sinceridad - que no se ha logrado un suficiente progreso hacia un mejor entendimiento en cuanto al carácter general de la situación en Argelia, ni tampoco a admitir que la política actual francesa en ese país significa la posición de un movimiento nacionalista y de liberación que cuenta con el más amplio apoyo de las masas del pueblo argelino. Por otra parte, el uso de la fuerza y las medidas represivas no pueden evitar el fortalecimiento y la difusión de tal movimiento. Los ejemplos que nos ofrece la historia son numerosos y elocuentes, y me parece innecesario repetirlos ahora. Todos estos ejemplos han estado ante nuestros ojos en sus formas específicas al ser evocados por algunos oradores. Por ende, el uso de la fuerza no puede llevar a solución alguna. Esto también ha sido atestiguado mediante el desarrollo de los acontecimientos en Argelia en el curso de los últimos años. Todo lo contrario; el uso de la fuerza solamente puede llevar a resultados que

habrán de hallarse en contradicción directa con lo que esperan aquellos que utilizan la fuerza. Cuanto más se tarde en llegar a una solución del conflicto, las dificultades entre ambos bandos serán mucho más serias, y más serias las consecuencias, para poder lograr una solución que lleve consigo la amistad y la cooperación entre los dos pueblos.

¿Cuál es la orientación de esta Comisión en cuanto al rumbo a seguir para solucionar el problema argelino? Hacemos frente, en primer lugar, a la existencia de varias fuerzas poderosas y bien organizadas militarmente, y vemos también que no se pueden tomar medidas prácticas, según han demostrado los últimos acontecimientos en Argelia, sin pasar a negociar con los representantes de los diferentes grupos con el fin de llegar a una solución. Por ende, mi delegación está convencida de que el cese del fuego, que sin duda alguna es el elemento necesario y urgente para aliviar la situación, puede negociarse solamente mediante conversaciones con los representantes de aquellas fuerzas, sin cuya cooperación no es posible el logro de dicha finalidad u otra solución duradera. Creemos que no debe olvidarse este hecho si queremos asegurar la paz y si queremos conseguir una solución que corresponda a los legítimos intereses de ambas partes.

Teniendo presente todo esto, nos pronunciamos por el método de la negociación entre Francia y los representantes del Movimiento de Liberación Argelino, con el fin de lograr el primer paso, es decir, el cese del fuego, para después pasar a lograr la solución del problema; pero este primer paso no puede aislarse de la solución de otros aspectos del mismo problema. Nos orientamos hacia la idea de que la solución del conflicto solamente puede lograrse en este momento mediante el contacto directo de ambas partes y el respeto mutuo entre aquellos que participan en la contienda. Así se podría consolidar la situación general en Africa del Norte.

Al recomendar tal método a la consideración de esta Comisión, mi país se ha visto orientado hacia medidas equitativas para los intereses tanto del pueblo francés como del argelino y en pro del mantenimiento de la paz y de la cooperación mundial. Por consiguiente, mi delegación dará su voto aprobatorio a toda propuesta que nos conduzca hacia tales soluciones.

Sr. HANIFAH (Indonesia) (interpretación del francés): Al ejercitar mi derecho de respuesta quisiera expresar mi sentimiento por el hecho de que el representante de Chile, que habló esta mañana sobre Argelia, tuvo a bien hacer una

referencia a mi país, referéncia que me parece desafortunada y, además, no venía al caso, ya que, en realidad, no hay ninguna conexión entre algunos acontecimientos de mi país y el tema que ahora nos ocupa. Además, yo no creo que mi Gobierno se sienta especialmente halagado por ese interés del representante de Chile hacia mi país; es decir, en relación con la comparación que hizo entre la situación de Argelia y los últimos acontecimientos de Sumatra. Creo que se trata de dos casos distintos.

Muchos países tienen más o menos dificultades similares en distintas partes del mundo, y casi todos los aquí presentes estarán de acuerdo conmigo en que no se pueden comparar esos acontecimientos con los de Argelia. La lucha cruenta que ahora se desarrolla en Argelia es una lucha por la libertad contra un invasor extranjero, mientras que lo que pasa hoy en Sumatra es una lucha dentro de nuestra propia familia, siendo esta familia la del Estado independiente de Indonesia.

Temo que el representante de Chile haya escogido un ejemplo que no viene al caso. Espero que esta cuestión haya quedado completamente aclarada. Estimo que el representante de Chile se habrá equivocado debido posiblemente a una información inadecuada, y espero que no haya querido decir en serio lo que dijo al hacer esta comparación que, para mí, no viene al caso. Creo que yo ya había aclarado esto al hacer mi declaración anterior, cuando expliqué el punto de vista de mi delegación respecto de una observación similar formulada por el representante de Francia.

Sr. ALDUNATE (Chile): Creo que el representante de Indonesia no ha recogido bien el espíritu de mis palabras, tal vez debido a defectos de traducción, por cuanto subrayé en mi exposición el hecho de que ni remotamente yo quería comparar un caso con otro, y que si traía a cuento este asunto de Indonesia era justamente para demostrar el absurdo a que podía llevarnos a nosotros un uso indiscriminado de lo que se llama el derecho a la libre determinación.

En realidad, quise yo manifestar exclusivamente que si nosotros abusamos y recogemos todos los afanes de rebeldía y de separatismo que se producen de vez en cuando en los países, para traerlos a las Naciones Unidas, podemos llegar a absurdos muy grandes. Este fué el espíritu de mi intervención y puntualicé que esto no era hacer una comparación con el caso de Argelia.

De manera, pues, que creo que la explicación del representante de Indonesia está de más, porque no era ese mi espíritu al citar el caso de Indonesia.

Se levanta la sesión a las 18.05 horas.